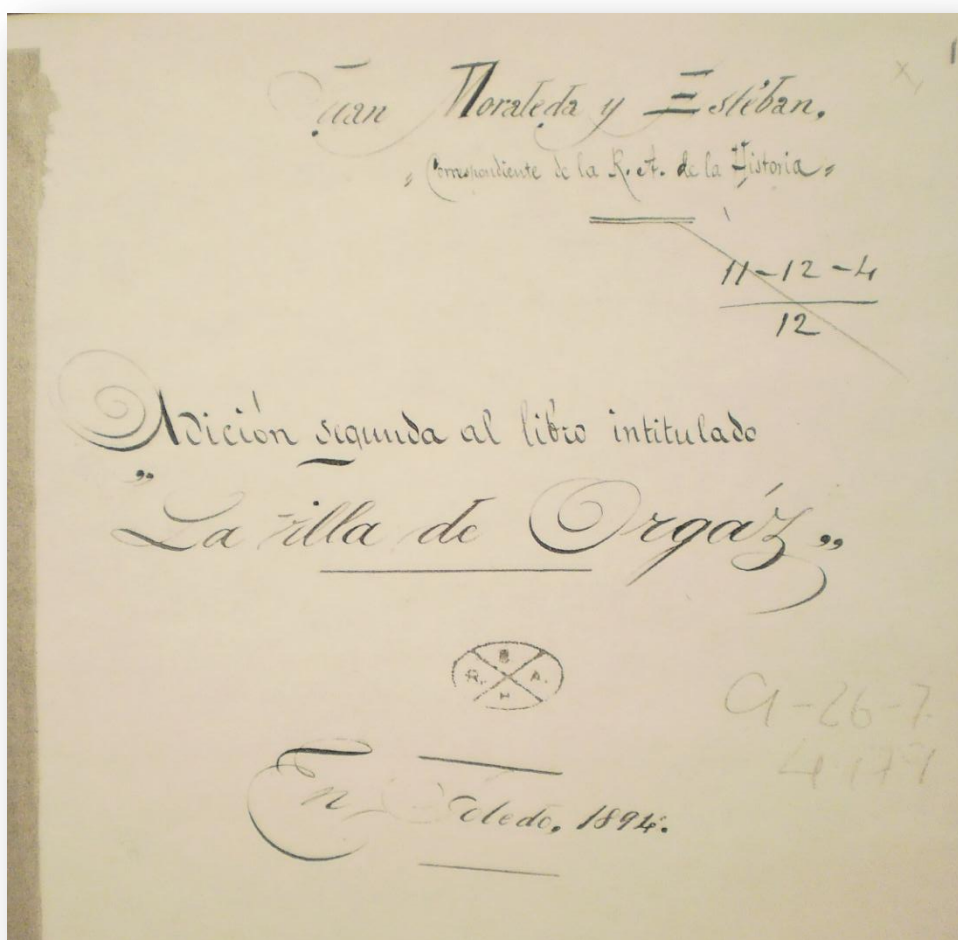


Adición segunda al libro intitulado "La Villa de Orgaz"

Juan Moraleda y Esteban Toledo.

Año de 1894



Fuente: Adición segunda al libro intitulado "La Villa de Orgaz".- Toledo: Manuscrito, 1894.- Real Academia de la Historia de Madrid, sección Manuscritos. 9/4979

Transcripción: Jesús Gómez Fernández-Cabrera.

Edición electrónica: Jesús Gómez Fernández-Cabrera.- Año 2010

NOTA DEL EDITOR

D. Juan Moraleda y Esteban, Cronista de Orgaz, escribió el libro "La Villa de Orgaz" , terminado en el año 1.887, que nunca llegó a la imprenta, conservándose el manuscrito original en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid, de la que fue académico, en la Sección Manuscritos, con la signatura 9 / 4977. ¹

El referido manuscrito de Moraleda se vio enriquecido posteriormente con dos adendas, conservadas igualmente en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid, que el autor tituló:

- Documentos varios relativos a la Villa de Orgaz. Adición al libro "La villa de Orgaz" ²
- Adición segunda al libro intitulado "La Villa de Orgaz",

Aquí ofrezco la transcripción íntegra de la segunda de estas adendas, con respeto absoluto al texto del autor, conservando las variables ortográficas del momento, tal como aparecen en el manuscrito, incluso las que hoy consideramos incorrecciones. (En los textos antiguos que copia Moraleda he completado la puntuación para facilitar su lectura) .

Jesús Gómez Fernández-Cabrera,

Mairena del Aljarafe, marzo de 2010

¹ Puede consultar su transcripción en: <http://www.villadeorgaz.es/MORALEDA-Villa-Orgaz.pdf>

² Puede consultar su transcripción en: <http://www.villadeorgaz.es/MORALEDA-Villa-Orgaz-adenda1.pdf>

-Portada v -

Juan Moraleda y Esteban,
Correspondiente de la R. A. de la Historia

=====

11 - 12 - 4

12

Adición segunda al libro intitulado
"La Villa de Orgaz"

En Toledo, 1894

-Portada r –

Indice

	Página
El Angel de Orgaz -tradición- -----	1
Documento (copiado del Archivo) -----	3
Nomenclator de las vias publicas	4
Fecha de la construcción de la Ermita de Ntra Sra del Socorro	5 vuelto
La cruz de la plazuela de la Ermita -----	id
Imagen de Ntra Sra del Socorro -----	6
Carta de Arras del Cid a D ^a Jimena -----	6 vuelto
Primer libro de Actas del Municipio -----	6 id
Documento curioso -----	6 id
Acuerdo -----	7
Pararrayos -----	7
Biografías ³ -----	8
Obispo de América -----	45

³ Biografías: Sor María de San Jerónimo, Sor Catarina de Jesús María, Sor María de San Joseph, Sor Ysavel de San Buenaventura, Sor Francisca de la Presentación, Fr. Diego de Orgaz, Fray Juan Sanchez Cottán ,Sor Gumersinda de San Antonio, Basilio Perea de las Infantas, Sor Maria del Sagrario Moraleda y Martin, Juan Sánchez- Mayoral y Esteban, Francisco Benito y Ruiz de los Paños.

-Fol. 1 v-

El Angel de Orgaz Tradición

I

Amaneció el día 29 de febrero de 1839. Los madrugadores habitantes de la villa de Orgaz se apresuraron á disponerse para sus respectivas ocupaciones: siempre bajo la impresión de que pudieran aproximarse al poblado las terribles partidas de bandoleros que so color de *carlistas* merodeaban á la sazón por los contornos, poniendo á buen recaudo á varios hacendados, robando acémilas y caballos, exigiendo cuantiosas sumas y elementos de boca y guerra que nunca habían de satisfacer.

El vigía de la monumental torre de la nueva parroquia, sorprendió á toda la villa tocando una campana, que en el número, intensidad y violencia de los tañidos indicaban que los bandoleros se aproximaban á la población.

Los voluntarios de la antigua villa se aprestaron con sus armas á la lucha, y ... cogidos por los desalmados agresores en siniestra emboscada, sucumbieron todos cerca de los lares en que nacieron.

¡ Desgraciados, y dichosos mártires que se inmolaron -Fol. 1r- al par que por su Reyna, por su honra y bienestar !

II

En las primeras horas de la mañana de referencia verificaron sin obstáculos su entrada triunfal en el indefenso poblado los celebres Palillos, haciendo alarde de su cinismo e inhumanidad cual bárbaros de otro tiempo, allanando y saqueando moradas de próceres, ultrajando personas de todas las edades, é incendiando cuanto les pareció.

No hubo mano amiga que socorrer pudiera tanto desgraciado.

¿Sería llegada la hora de expiar delitos horrendos?

¿Querría dios hacer parar aquella prueba al humilde vecindario de la señorial villa?

Lo primero seguramente que no, pues no consta que delitos graves hubiera cometido. Lo segundo positivamente debía efectuarse y se efectuó.

Entre tanto, abandonando sus hogares, cual si huyeran espantados de irrupción volcánica devastadora, se alejaban los orgaceños en grupos, tomando distintas direcciones, para no ser presa de los vandálicos atropellos de -Fol. 2v- aquella turba degradada, llevando todas y cada uno de los fugitivos el terror y la ira dibujados en el semblante.

III

Más Dios aprieta pero no ahoga dice el refrán popular, y generalmente se realiza su afirmación.

Cuando más extrema era la desesperación de los hijos de Orgaz; cuando gozaban tranquilamente del botín que comenzaban á distribuirse los forajidos, refieren lo coetáneos, que hizo llegar la pobre humana justicia á tan abatido poblado, un oficial de las armas españolas con unos veinte hombres y un corneta.

No se ha conservado el nombre del oficial, pero sí el que, sabedor este de los desmanes de los infaustos huéspedes, mandó a su corneta tocar repetidas veces a degüello disparando algunos tiros al aire, y avanzando por las calles de Orgaz dando voces de mando y vivas á la Reyna, como si se dirigiera a un ejercito.

Los bandoleros al oír los disparos, las voces del oficial y el tropel del pueblo (que ellos creyeron fuerzas organizadas), -Fol. 2r- se dieron cobardemente , á la fuga para no volver más por la desgraciada villa.

A tan original estratagema del oficial de infantería se debió el que no se cometieran unos espantables sucesos; y por esta razón se intituló al mismo día El Ángel de Orgaz.

Juan Moraleda y Esteban (Rubricado)

Nota = La precedente tradición la escuchamos repetidas veces de labios de nuestra cariñosa madre, hija de uno de los desgraciados pasados a cuchillo en el campo en tan infausto día, (como en el libro a que sirven de apéndice estos apuntes, decimos).

-Fol. 3v-

Documento. (Copiado del Archivo municipal)

"Yo don Juan Ybañez de Segovia Cavallero de la Orden de Calatrava Tesorero General del Rey nro Sr. Digo que recivi oy dia de la fecha desta en la casa del trono Real y arcas de tres llaves donde se pone el dinero aplicado para la paga de sueldos de soldados muertos y despedidos. Con intervención de los ss^e Bar^{ne} de Aguilar y Anaya del concejo de su Mag^d y su S^{rio} de la guerra y de Antonio Gonzalez de legarda Contador de la razón de la real hacienda de Fran^{co} de Aguayo regidor de a Villa de Orgaz en nombre del Concejo y particulares de la dha Villa un quento treinta y ocho mil novecientos y treinta y siete mr^s. Las seiscientas y noventa mil doscientos mr^s en plata y el resto en Vellon, que dijo los entregava por el dicho concejo y particulares de la dha Villa de Orgaz por los mismos que devian para doce de noviembre del año pasado de seiscientos y nueve del primero plazo de los tres quentos ciento diez è seis mil ochocientos è doce mr^s que por tres obligaciones están obligados a pagar à su Mag^d por las tres mil y quinientas f^s de tierras que se les vendieron en el monte de Orgaz en el dicho precio. Y de los dichos un quento treinta y ocho mil novecientos y treinta y siete mr^s le doy esta carta de pago de que a de tomar la razón el dicho Sr. Secretario y el Sr. Miguel de Ypenacueta (?) Contador del libro de la racon (sic) de la rreal hacienda y los Sr^s Contadores la razón dellas no la formando sea ninguna fecha en Madrid à veinte y dos de henero de mil y seiscientos-Fol. 3r- y diez años.

Son 1q^o 0380931^c mr^s

Don JuanYbañezde Segovia

Tomo la razón
Ant^o Go^s de legasca

Tomo la razón
Ju munoz descovar

En veinte y dos de hen^o de mil y seiscien^s y diez tome razón

Miguel de ypenacueta (?)

Nomenclator de las vias públicas de Orgaz

<u>Nombre</u>	<u>Observaciones</u>
Alba -----	
Albacid, Calle -----	Corrupcion de Albaicin (1)
Albañales, Callejón -----	Hoy sin moradas
Alonso del Pozo, Calle -----	Tomó título del juriconsulto del mismo nombre, hijo de la villa
Angel, Calle -----	
Arco, Calle -----	LLeva este nombre por existir en su extremo el Arco o Puerta de San José
Barrio de la Cruz ó Barriandrajo -----	Extramuros, al . No tiene mas que una calle habitada por menesterosos
Barruelo -----	
Caldereros, Callejón -----	
Campana, Calle -----	
Cantarranas, Barrio -----	Se le considera como una calle
Castillo, Calle -----	Termina en la puerta del fuerte de la villa

(1) Es tradición - acaso sin fundamento- que por esta calle entraba el Cid Rodrigo D. de Vivar á caballo para visitar a su luego esposa D^a Jimena tomando de esto y de la hora en que [falta texto]

-Fol. 4r-

Concepcion, Plazuela -----	En ella se halla la ermita que le da nombre
Constitucion, Plaza -----	Es la principal en la que están emplazados la Iglesia parroquial, la casa consistorial y el Paseo. Antes <u>Plaza de la Iglesia</u>
Flores, Calle -----	En ella hubo huertas señoriales
Florital, Plaza -----	Antes <u>Plazuela del Conde</u> , donde existe una casa palacio de su propiedad. Se refiere al Conde de Torrepilares
Francos, Calle -----	En ella se expidieron los primeros sellos de correos o francos, cullo nombre leva.
Huertas, Callejón -----	
Gato, Callejón -----	Sin salida
Herreros, Iden -----	Via estrecha que habitaron maestros tijereros
Horno, Iden -----	El horno público está en él situado
Jabonería, Calle -----	Una fábrica de jabon que allí existió propiedad del Sr. Conde de Torrepilares motivó su nombre
Juego de pelota, Plaza -----	Aunque destrozada aun subsiste la mencionada plaza
Labradores, Calle -----	En siglos pasados habitada exclusivamente por labradores
Libertad, Iden -----	Antes de la Revolucion de Septiembre de 1868, se llamó <u>Calle Real</u>
Lobo -----	
Marina, Calle -----	Antes de la Revolucion indicada se nominaba <u>Calle Reyes</u>
Montes, Callejuela -----	Muy derruida

-Fol. 5v-

Mora, Calle -----	Se la designa con este nombre porque desde el antiguo <u>Camino de Mora</u> , entraba hasta la <u>Calle de la Libertad</u> próximamente de la <u>Plaza de la Constitución</u>
Piedras, Calle -----	
Pilón -----	Conserva este nombre por haber estado en ella el pilón de la fuente pública y Abrevadero
Poza Bueno, Barrio -----	Se le considera una sola calle
Puerta de Mora, Barrio -----	Se le considera una calle
Rejas Verdes, Calle -----	
San Benito, Barrio -----	Tiene una sola calle: en ella estuvo la ermita del mismo nombre citada en la relación topográfica de la Villa de tiempo de Felipe II. El retablo de esta ermita existe en la de la Concepción
Salamanca, Callejón -----	
San Martín, Calle -----	Está en la dirección del quinto y ermita de San Martín de la Montaña, en el Común: por esto se le da este nombre
Santiago, Calle -----	Lleva el nombre de la ermita situada en el extremo de ella
Santiago, Callejón -----	Antiguamente se llamó de la Horca
Socorro, Calle -----	Está en el antiguo camino de Toledo extramuros, y lleva el nombre de la ermita
-Fol. 5r-	
Solitario, Callejón -----	Hoy derruido, Su situación motivó
Unión, Calle -----	

Fecha

De la construcción de la ermita de Ntra. Señora del Socorro

No obstante lo que la tradición asegura respecto á la época de la erección de la Ermita de la Virgen del Socorro, en Orgaz, la fecha consta en la cabecera de la misma, en su exterior, en una ventana. Hizose este templo, segun indicada cifra - y según se colige de la arquitectura - en 1653.

La Cruz

de la plazuela de la Ermita

La cruz de piedra de granito, que a semejanza de otras poblaciones existe en la plazuela junto a la referida ermita del Socorro, se colocó en aquel lugar, según en ella misma se ve, en 1655.

-Fol. 6v-

Imagen de Ntra. Señora del Socorro, de Orgaz

Sin ser esta sagrada imagen una joya de arte de su época, es agradable a la vista, de piedra, como de una vara de altura proximadamente, está de pie, tiene al Niño-Dios en el brazo derecho , y en sus formas denuncia bien terminante la centuria en que se construyera.



-Fol. 6r-

Carta de arras del Cid a D^a Jimena

La carta de arras otorgada por el héroe castellano a D^a Jimena en 19 de julio de 1074, es curiosa en extremo. De ella da noticias el Boletín de la Real Academia de la Historia en la página 298 del cuaderno de octubre de 1891.

Primer libro de actas del municipio de Orgaz

El libro de actas más antiguo que se conserva en el Archivo Municipal comienza en lunes 10 de Mayo de Mil quinientos cincuenta y tres.

Documento curioso

Conservase en el Archivo Municipal de Orgaz una ejecutoria de Carlos I, fechada en 1520, para que no se exima de pagos Juan Montero, vecino de dicha villa con pretexto de que era confrayle de la Orden de San Juan

-Fol. 7v-

Acuerdo (1)

El Ayuntamiento de Orgaz ha tomado en sesión extraordinaria los siguientes acuerdos:

- 1.º Protestar enérgicamente por sí y en nombre de la población en general de los atropellos cometidos por las kabilas.
- 2.º Subvencionar á las esposas de los reservistas, hijos de la localidad, recientemente incorporados al ejército activo, durante el tiempo de **la campaña; y**
- 3.º Socorrer á las familias de los mismos que sucumban ó se inutilicen por virtud de dicha campaña, para lo cual se abrirá una suscripción encabezada por la corporación de sus fondos propios, seguida particularmente de cada uno de sus individuos y de los demás vecinos que deseen contribuir.

El alcalde, Sr. Perea, ha dirigido al vecindario una sentida alocución excitándole á responder á fin tan patriótico.

La suscripción está dando excelentes resultados.

(El Imparcial, 21 de Noviembre 1893)

(1) Tomado el día 19 de Nov^e 1893 (2)

Pararrayos

En el otoño de 1893 se colocaron tres pararrayos en la Iglesia Parroquial de Orgaz, por iniciativa del Parroco Sr. D. Benito Lopez de las Mazas, costeados por la fabrica y los vecinos pudientes de la Villa. Un pararrayos se colocó en la torre principal; otro en cada chapitel de las capillas.

(2) En 1859 tomó acuerdo el Municipio de Orgaz de entregar una cantidad determinada al primer soldado de Orgaz que fuera herido por los marroquíes. El entonces clase - hoy Capitan graduado Comandante del arma de Caballería - D. Telesforo García y Moraleda fue el que por ser herido recibió mencionada cantidad.

-Fol. 7r -

-Fol. 8v-

Biografías tomadas de la obra

"Fundacion de Santo y exemplarísimo covento de religiosas dominicas Descalzas de la villa de Ajofrín con un breve resumen de la vida y virtudes de algunas Religiosas que han florecido en él con fama de santidad y milagros. Escrita por el R.P. Fran^{co} de Ajofrín, Exlector de Theología, Comisario que fue por la Sagrada Congregación de Propaganda Fide en la América Septentrional de las misiones del Thibet y Cronista actual de su provincia de Menores Capuchinos de las dos Castillas y natural de dha villa de Ajofrín" (1)

(1) No tiene fecha. Es manuscrito y se conserva en referido convento ⁴

⁴ En la actualidad se encuentra publicado: FRANCISCO DE AJOFRIN: **Historia sacro-profana de la ilustre y noble villa de Ajofrín y aparición milagrosa de la soberana imagen de Nuestra Señora de Gracia ...**- Toledo: Diputación Provincial de Toledo, 2000 (Nota del editor)

Vida de la V^e M^e Sor María de Sⁿ Jerónimo

Capitulo 19

1.- Mucha unión tiene la nobleza de la sangre con la nobleza del espíritu; esta verdad la hallamos comprobada repetidas veces en la historia, y la veremos en las vidas de la venerable Madre Sor María de San Gerónimo y de otras parientas suyas, que florecieron consecutivamente, con gran fama de santidad en este mismo convento, cuyos nombres escritos en el libro de la vida, como piadosamente creemos, es razón pongamos en éste, con sus respectivas Virtudes, después que tratemos de esta venerable, pues no es justo se miren separadas en la historia las que la naturaleza juntó en la sangre y la gracia unió en la religión.

Nació en la villa de Orgaz esta sierva de Dios, para no pequeña gloria -Fol. 9r- de su patria. Fueron sus padres, Dⁿ Fran^{co} Nieto Magdaleno y doña María Nieto Magdaleno, y se llamó en el siglo con el nombre de su M^e D^a María Nieto Magdaleno, fue Prima del ilustrísimo señor don Francisco Calderón de la Barca y Perea, obispo dignísimo de Salamanca. Estas familias de Nietos, Magdalenos, Pereas y Calderones de la Barca se han mirado siempre con distinguido honor entre las más ilustres que componen aquella noble villa. De ellas han salido en todo tiempo insignes héroes, que en puestos y dignidades las han ilustrado y ennoblecido hasta lo sumo de la estimación y aplauso; ha habido en ellas colegiales mayores, canónigos de varias iglesias, obispos, arzobispos, inquisidores y prelados eclesiásticos; igualmente han salido no pocos para el servicio del Rey, ya con empleos de palacio, ya en la milicia y en la marina, y ya en tribunales y audiencias; pero aun -Fol. 9r- cuando faltasen todos estos blasones para ennoblecir estas familias, bastaría la virtud de las siervas de Dios, de quienes vamos a tratar ahora, para hacerlas sobre toda ponderación ilustres; la verdadera nobleza, saben todos, se funda en el bien obrar. No se llamaría, a la verdad, noble el que oscureciese su sangre con los negros borrones de viciosas costumbres. El obrar de cada uno da a entender el espíritu que anima su corazón. La nobleza heredada de los antiguos progenitores no hay que agradecer a los que la tienen; y la que se mancha con viles costumbres, ni hay que agradecerse, ni que envidiársela, siendo antes digna de severa censura y áspera reprehensión.

Engañado el vulgo, califica por Nobles a los que vienen de Ilustre linage ó a los que heredando thesoros, los ven ricos y poderosos, pero nada de esto cae en la elección de los hombres, ni los puede adquirir gloria propia, -Fol. 10v- pues lo primero se debe á virtud agena y lo segundo mas a la fortuna que á la virtud; el que siendo por naturaleza noble obra igualmente con nobleza de espíritu, se puede llamar con razón muchas veces noble. Así podemos llamar a nuestra sierva de Dios, María de San Gerónimo, fue noble por naturaleza, pero mucho mas por gracia.

2.- Abiendo pues pasado su niñez con la mayor Inocencia, consagrándose para una vida de vulgar santidad , tomo el santo abito en este religiosismo (sic) convento de Dominicas Descalzas de Ajofrin el día 27 de abril de 1665, y profeso el día 27 de julio de 1666. Era en el noviciado no principiante, sino proecta, no parecía que empezaba el camino de la virtud sino que le había acabado, tan puntual la veían las Religiosas en el cumplimiento de sus obligaciones, tan vigilante en la observancia, aun de las mismas leyes y ceremonias, que hera de admiración y exemplo. Despues que -Fol. 10r- profeso, conociéndose de la habían aumentado los oficios divinos y que á proporción de estos devia trabajar para dar cuenta al Señor de los talentos que la habían entregado, no se puede explicar facil^{te} el fervor con que tomo la carrera de la vida espiritual sin permitir aun el menor sosiego. En el coro hera puntualísima y fervorosa, en la oración continua y vigilante, en la humildad profundísima, en la caridad ardiente, en el silencio abstraída, en la penitencia hera una mártir, y finalmente en todas las virtudes mui singular y extremada, tal hera su gravedad y modestia, religiosamente afable, que con solo berla causaba respeto y componía el animo mas distraido; pero esta provedad no hera molesta ni pesada á las religiosas, antes bien la vestia de una dulzura tan naturalmente amable -Fol. 11v – que todas hallaban en ella consuelo y dirección en sus trabajos y aflicciones, y por eso la eligieron Prelada repetidas veces, cuyo cargo exercio con aprobacion de toda la Comunidad, pues tenían en ella una madre piadosísima, una Maestra ejemplar, un dechado de santidad, una antorcha luciente de la vida Religiosa, un vivo modelo de perfeccion, y para decirlo de una vez una guía segura para la gloria. Procuraba con el mayor fervor siendo Prelada mantener y aun aumentar la observancia regular, para que no decayese en un punto de su primitivo rigor, en el oficio divino hera mui mirada, tenia una voz dulcemente sonora, grave y magestuosa de suerte que infundía devoción á cuantos la ohían. Hera dotada al mismo tiempo de una gran inteligencia en las rublicas y disposición del oficio divino, con que advertía -Fol. 11r- luego las faltas, y ponía mucho cuidado en que no las hubiese. Su trato y conversación hera siempre de Dios, ó con Dios, y cuando este sagra^{do} objeto, ó el de la caridad no la obligaba a hablar guardaba profundísimo silencio, particularmente en aquellas oras establecidas por leyes y así jamás ablaba desde completas hasta el dia siguiente, acabado el coro y misa conventual. Padezia un achaque por el cual los médicos la mandaban hacer ejercicio y

aunque andaba por los transitos y dormitorios siempre obsevaba la mejor circunspección y el mas profundo silencio pues parecía estaba extatua. El amor de Dios que ardía en su pecho no solo le abrasaba, sino que también encendia a otros, siendo sus palabras de vida ejemplo. Este volcán amoroso de divino fuego se convirtió no pocas veces en copiosos raudales de lagrimas que manando dulcemente su rostro aun pasaban a humedecer las tocas y también el abito, y así hera constante entre las Religiosas que entre otros dones la concedió el Señor el de lagrimas. -Fol. 12v-

3.- La sangre Noble, que latía en sus venas, la inclinaba suavemente á servir rendida á aquel Señor, que siendo la misma nobleza, quiso tomar forma de siervo para redimir al hombre. Esta obra grande de la redención humana, con sus misterios sagrados, la sacaban fuera de sí y, con su memoria andaba extática, absorta y arrebatada, sin poder atender a las cosas exteriores. Esto le sucedía con más frecuencia en la Semana Santa; y así, aun siendo prelada, daba orden a la Supriora para que se entendiese con las oficiales y demás religiosas, de suerte que, hasta la pascua no la buscasen p^a nada, ni la ablasen cosa alguna de la tierra, p^a darse toda á la Contemplación, acompañando al Señor en sus trabajos. En este santo tiempo heran mas frecuentes sus lágrimas, que vertía copiosas hasta el suelo, siendo su causa, no sólo el considerar lo mucho que padeció el Señor por los hombres, sino también la poca estimación que de este singular beneficio hacen los mismos hombres. La traspasaba el corazón ver los desórdenes, que en este tiempo Sagra^o se cometen; y que cuando JesuChristo está derramando su preciosa Sangre -Fol. 12r - á costa de tantos tormentos, le estén los hombres ofendiendo y crucificando. De N. S. P. Fran^{co}, se refiere en la Crónica (173), que en una ocasión, hiba por una selva poblando el aire de suspiros y arrancando de sus pechos lastimosos ayes y, oyéndolo un caballero deboto y pensando le había sucedido alguna desgracia, se fué a él y le preguntó q^e le afligía, o porque daba aquellos suspiros, y el santo respondió, lleno de dolor y lágrimas, lloro al considerar los grandes tormentos y penas que padecio mi Señor tan sin culpa, pero también me aflijo, al ver que olvidados están los hombres de este veneficio.

De la meditación sagrada de la pasión de Jesús sacaba la sierva de Dios todo su aprovechamiento espiritual. Nada hay tan provechoso (decía San Agustín (174) como pensar con frecuencia lo que padeció Xpto por nosotros. Y San Bernardo (175) ¿ Qué cosa hay tan eficaz para curar las llagas de nuestra conciencia y purificar el alma, como la continua meditación de los dolores de JesuChristo ?. En las -Fol. 13v- tribulaciones, en las angustias y penas, acude a Cristo Crucificado. En la pobreza y miseria, en los trabajos y persecuciones, acude a este remedio, que lo es universal de todas nuestras dolencias. «Yo dice San Agustín (176) no he allado para mis necesidades remedio más eficaz que las Llagas de JesuChristo. Pero, aun cuando no hallaramos tanta utilidad

p^a nosotros mismos, debemos hacerlo por saber se agrada S. M. mucho en este santo ejercicio. A Santa Gertrudis (177) le reveló el Señor que, cuantas veces mira uno con devoción y afecto alguna Ymagen de Christo Crucificado, otras tantas veces le mira el Señor con ojos de piedad y misericordia. Nada hay que agrade tanto a Dios, como meditar su pasión sacrosanta. Lodulfo Cartujan (178), cuenta de un santo heremita, que con deseos de agradar á S. M. le pedía con instancias se sirviese mostrarle que podía hacer para esto. Una vez haciendo oración, se le apareció el Sr. todo llagado y sangriento con una pesada cruz sobre sus hombros, le dijo: Una de las cosas que más me agradan y en que mis siervos me harán mayor servicio, es en ayudarme á llevar esta pesada cruz; lo que harán, acompañándome con la meditación de mis penas y trabajos, sintiéndolos tiernamente. Así lo hacia la sierva de Dios y V^e M^e María, acompañaba a JesuChristo, meditando tierna y llorosa su Pasión Sacrosanta, con que le ayudaba al Señor á llevar su Cruz y le agradaba con este santo ejercicio; y es de creer, recivio p^a ello no pocos favores, aunque su humildad los ocultó de los ojos humanos.

4.- Cuando traía este santo ejercicio, hacía muchas inclinaciones y postraciones, adorando humilde a S. M. en aquel paso que meditaba, recibiendo en esto una gran consolación espiritual.

En la historia de la Orden de N. P. S. Domingo (179), se dice que un religioso, de nacion aleman, y de singular virtud, desde muy joven tuvo particularísima deboción á los misterios de la pasión Sacrosanta, derramando muchas lágrimas quando los meditaba. Cada una de sus sacratísimas llagas reverenciaba -Fol. 14v- con peculiar culto y devoción, diciendo á cada una de ellas aquellas palabras de la iglesia: Adoramoste Christo y te bendecimos, por tu Santa Cruz, redimiste al mundo, y diciéndolas, se postraba en el suelo cinco veces, rezando cada vez la oración del padre nuestro. Fue a S. M. tan acepto este ejercicio, que estando una vez en oracⁿ, se le apareció mui benigno y humano y con semblante risueño le dijo: Llégate a mí y goza de mis llagas; el religioso, arrebatado de júbilo, llevó su bendita boca a las llagas del Señor y quedando tan embriagado y fuera de sí, que de allí adelante, nada le gustaba que no fuese Dios.

Así parece le había sucedido á la V^e pues en nada hallaba consuelo, nada le agradaba, que no fuese Christo Crucificado.

Últimamente, llena de méritos y virtudes, la llamo el Señor para sí, habiendola antes probado con esquisitos trabajos, que tolero constante hasta la muerte.

Predijo la ora y día en que había de morir, cumpliéndose puntualmente. Murio siendo Priora, y quedo en su ropa y celda un olor y fragancia muy suave, que duró por mucho tiempo; pero lo -Fol.14r- que aun dura en el dia y durara para siempre, es la gran fama de Santidad de que hay indelebles memorias no sólo entre las religiosas, sino entre sus ilustres parientes y otros extraños.

Notas

(173) Cron. , p.6, lib. 1º , cap.86.

(174) S. Aug., Serm. 32 ad Frat. in eramos.

(175) S. Bern., Ser. 62. sup. Cant.

(176) S. Aug. In manuali, cap. 32

(177) Apud Blos. C. 2. monit. Spir.

(178) Ludulfo In vita Christo in proem. Pasion

(179) 1ª parte, lib. I, cap. 61

Vida de la M^e

Sor Catarina de Jesús María

Capitulo 20

1.- Fue esta religiosa, hermana de la antecedente, y se llamó en el siglo D^a Catalina Nieto Magdalena. Tomó el santo hábito, el día 24 de mayo de 1673, y profesó el día 21 de enero de 1678. Fue muy hermana aun en el espíritu de la madre San Jerónimo y parece que -Fol.15v- un mismo fervor las animaba. Se esmeraba mucho en la pobreza, aun cuando hera Prelada. Nada tenía propio, todo hera de todas, y así todas tenían lo que necesitaban. Observaba con rigor la vida común, para evitar quejas y murmuraciones; pues quando a todas se asiste igualmente en sus necesidades, reina la Paz y la unión y con eso las demás virtudes. Mal se puede llamar Comunidad, quando unos tienen mucho y otros tienen nada, quando a unos les sobra todo lo que á otros falta. Comunidad, quiere decir que todo es común a todos. Esto parece pide aun el derecho natural, sin recurrir a otras fuentes. En aquellos primeros dorados siglos de la Iglesia, se vivia de esta suerte, todo hera de todos, sin que á ninguno faltase lo necesario, no havia pobres, ni havia ricos, aunque podemos decir que todos lo eran, pues nada les faltaba. Entró despues la abaricia y lleno al -Fol. 15r- mundo de confusiones, queriendo alzarse con todo. En el día, nos avergüenzan los indios gentiles á los cristianos; los que han estado en la America y han tratado con los indios salvajes saben esta verdad, nada tienen propio, todo es de todos; y pensando así viven los europeos, se portan con ellos del mismo modo. Si tienen necesidad de alguna ropa y la ven en otro, no tan necesitado, luego la toman sin el menor reparo, ni vergüenza. Si tienen gana de comer y ven a otro que come, luego se pone a comer con el, sin decir nada, como que usa de su derecho. Esto que admira a los europeos recién hidos á aquellas provincias, debe confundir a todos los christianos, y mucho mas á los Religiosos, a qⁿ obliga la perfección evangélica.

Mucho cuidado ponía la sierva de Dios, Catarina, para que en nada se faltase á esta obligación, contentandose ella con ser la más pobre, p^a padecer por Christo. Labro el Señor a su Esposa con varias tribulaciones y enfermedades, que llebaba con singular resignación, y decía que los trabajos y adversidades - Fol.16v- son pruebas claras del amor que Dios tiene á las criaturas. No discurren

así los mundanos; pero ello es cierto, que lo que llaman infelicidades y desgracias, son faores del Señor, y lo que miran como castigo ó efecto de la hira de Dios es ordinariamente la señal mas visible de su ternura y amor.

2.- En efecto, las adbersidades nos hacen entrar en nosotros mismos, viendo que no hallamos consuelo en las cosas terrenas. Ellas nos humillan y nos hacen desasir de nuestros apetitos. Porque, ¿cómo puede uno complacerse en sí, quando se ve afligido y despreciado en todas partes? Las adversidades nos separan del mundo. Porque, ¿como ha de haver inclinación á un traidor y pérfido enemigo, que no obstante todas sus buenas promesas, nos abandona y deja? Otros muchos vienes nos trahen las adversidades, dice un místico cappⁿ (180) , pues son sustento y vida del Alma; porque así como el cuerpo se mantiene con las cosas blandas, así el alma se mantiene con las duras. Y no sólo tiene la adversidad mantener el alma, sino aun dilatarla y hacerla capaz de la caridad -Fol. 16r- y otras virtudes. Así como el Platero ensancha la pieza de plata, dándola golpes para que venga á la medida que el quiere, así Dios, para dilatar las almas de sus siervos conforme a la medida de su voluntad, les da a menudo con el martillo de la tribulación y adversidad. Es también la tribulación medicina dada por Dios, sapientísimo médico, p^a sanar las enfermedades de nuestra Alma. Este efecto causa en nosotros la tribulación y adversidad, despertandonos y haciéndonos entrar en los rincones de nuestra conciencia, donde vemos la fealdad de nuestra alma, y con esta vista nos compungimos, y con oración y lágrimas pedimos el perdón, proponiendo mui de veras la enmienda. Así sucedio á San Pablo, cuando Christo dio con el en tierra y le cego; lo mismo le sucedió a Manases, rey de Judá (181) , y a su padre Ezequias (182). Pero, p^a que buscamos ejemplos , cada día lo vemos por experiencia, q^e quando a alguno le sobreviene cualquier enfermedad ó trabajo, luego tiene arrepentimiento de su mala vida, trata de confesarse, -Fol. 17v- temiendo su condenación. Y no sólo es medicina que cura las enfermedades espirituales, sino que preserva de otras muchas, guardándonos como la mirra, de toda corrupción del alma.

3.- Crecio mucho la virtud de esta ejemplar Religiosa al terrible golpe de las tribulaciones y trabajos, caminando con fervor hasta lo sumo de la virtud. Muchas veces estamos ciegos y no vemos el peligro en que andamos, por ser flacos y remisos en el servicio de Dios. Viene la tribulación, nos abre los ojos de tal manera, que nos hace caminar mas que de paso en el camino de la virtud.

Esto es lo que dijo David (182) Multiplícaronse las enfermedades y luego se dieron prisa. Hace Dios con nosotros, como un buen maestro con su discípulo. Cuando un maestro ve que su discípulo no mira al libro, sino que anda divertido mirando á una parte y a otra, le da un golpe y le hace, con este recuerdo, volver la cabeza y atender a su negocio; nos descuidamos muchas veces en el negocio de la salbacion, divirtiéndonos -Fol. 17r- en otras cosas, pero el Señor

como maestro, que nos ama, nos castiga para que atendamos a lo que nos importa. Y así, el castigarnos y afligirnos su divina majestad, es una de las mayores señales que tenemos de su Amor. Así lo sentía la sierva de Dios, Catarina, recibiendo de mano del Señor los trabajos con la mayor alegría y resignación.

En las demás virtudes fue igualmente grande y no nos detenemos en referirlas, pues basta decir, fue fiel imitadora de su Santa hermana, María de San Gerónimo. Murió, siendo priora, el día 6 de agosto de mil setecientos veinte y tres, dejando mucho ejemplo y edificación en todas las religiosas.

(180) Fr. Geronimo de Segorve. Navegacion segura p^a el cielo , p^e 2^a, Asunto 4^o

(181) 4^o Reg.21y 20

(182) Salmo 15

Vida de la Madre

Sor María de San Joseph

Capitulo 21

1.- Con misteriosa providencia alterna Dios las prosperidades -Fol. 18v- con las tribulaciones y los consuelos con las penas, gobernando así diestramente por estos dos nortes, nuestro Albedrío. En cuya atención, guiándonos muchas veces por las sendas de la aflicción, nos conduce al camino de la verdadera alegría y, desde la noche desagradable del desconsuelo, nos amanece el día apacible de un sumo gozo; pues aunque es verdad que en Dios todos sus atributos son iguales, como dimanados de un ser infinitamente perfecto para nuestra utilidad, entre sus obras, descuella bentajosamente su infinita clemencia, de donde nace que la enfermedad sea prenda segura de la felicidad, para que en fe del consuelo que esperan, se animen los justos al sufrimiento de los dolores que padecen.

Esto se verificó en la sierva de Dios, la Madre Sor María de San Joseph, como veremos despues. Fue natural de Orgaz, hija de Dⁿ Pedro Calderón de la Barca, hermana carnal del Yll^{mo} Señor Dⁿ Fran^{co} Calderón de la Barca, y tomó el Abito á 5 de Febrero de 1664, y -Fol. 18r- Profesó á 25 de abril de 1667.

Aunque esta sierba de Dios floreció en todo género de virtudes, por lo qual fue priora dos veces, en lo que más resplandeció, fue en la conformidad que tuvo en sus enfermedades. Padeció 22 años calenturas continuas, con ardentisimos crecimientos todos los días, hasta que murió para vivir con Christo. Pero, en medio de las aflicciones y penas, la visitaba el Señor con muchos consuelos espirituales.

Las enfermedades y dolores fueron la oficina donde labro esta gran Religiosa la más preciosa corona, para enseñarnos, que en la salud y en la enfermedad, podemos ser buenos. Así como la salud es dⁿ de Dios, lo es tambien la enfermedad. Esta nos la envia el Señor para nuestra prueba, correccion y enmienda y para otros muchos vienes y provechos, como es conocer nuestra flaqueza, desengañarnos de nuestra vani^d, despegarnos del amor de las cosas de la tierra y de los apetitos de la sensualidad, abatir los bríos y fuerzas de nuestro mayor enemigo que es la carne, acordándonos, que no es esta nuestra

Patria, sino como una mala venta, que trata mal á los pasajeros , y así -Fol. 19v- hemos de estar tan conformes con la voluntad de Dios en la enfermedad, como en la salud, reciviéndola como venida de la mano del Señor que la envia para nuestro provecho.

Decía uno de aquellos PP antiguo á un discípulo suyo que estaba enfermo: hijo, no te entristezcas con la enfermedad, antes da muchas gracias a Dios por ella, porque si heres yerro, con el fuego perderás el orín; y si heres oro, con el fuego quedarás purificado.

Era oro de subidos quilates el espíritu de nuestra María de San Joseph; pero con el fuego de sus crecimientos y ardientes fiebres, se purifico mucho mas, ejerciendo las más heroicas virtudes en particular la resignación y paciencia. Nunca la oyeron quejarse, sino con su esposo amado, con qⁿ tenía sus coloquios tiernos y le decía repetidas veces: Sea por vuestro amor, Señor.

2.- De la gloriosa Santa Clara se dice, en su vida, que estuvo enferma 28 años á, con gravísimas enfermedades, pero lo llevaba con tal resignacion, que no solo se quejaba (sic), sino que mostrando gozo y alegría, alababa al Señor. Pero, como en su última enfermedad -Fol. 19r- se hallase con tantas angustias, q^e en 17 días no pudo comer bocado, la consolaba su confesor, Fr. Reynaldo, exhortand^{la} a tener paciencia en tan prolijo Martirio; pero la santa respondió: Padre, después que conoci la gracia de mi Señor JesuChristo por su Santo siervo Fran^{co} ninguna enfermedad me fue dura, ninguna pena molesta y ninguna penitencia pesada. Mucho consuelo y ejemplo hallamos también en las vidas de San Peregrino; Santa Luzbina (2); el V^e P^e Fray Thomas de la Virgen, Trinitaria Descalzo; la sierva de Dios Marina de Escobar; y nosotros pondremos otro raro ejemplo, después en la V^e M^e, Sor Ana del Espíritu Santo, que estuvo 80 años tullida en una cama; todos estos y otros muchos hicieron escala de la cama para subir al cielo, y acaso si el Señor no los hubiera postrado en la cama y atado con las prisiones de la enfermedad se hubieran perdido.

Aquello que Su Majestad nos enbia, es lo que más nos conbiene, aunque no todos penetran esta máxima.

Quando nos viene alguna enfermedad ó trabajo, luego como mal sufridos, procuramos hechar la carga fuera, sin pensar que aquel trabajo viene ordenado de Dios para bien nuestro. De un devoto de Santo Thomas Cantuariense se cuenta que, estando enfermo, fue al sepulcro del Santo -Fol. 20v- a pedirle la salud. Alcanzola y, viniendo sano á su tierra, pusose á pensar entre sí, si le convendría más la enfermedad que la salud para su salvacion. Bolbió otra vez al sepulchro del Santo y rogole concediese lo que mas le conbenía para su Alma. Volvioleto luego la enfermedad y vivio muy consolado con ella, conociendo que aquello hera lo que más le conbenía.

3.- Queremos referir un caso por estar escrito en la historia de la Orden. Dice el P^e Fr. Hemando del Castillo (183), que viviendo en Roma nuestro P^e Santo Domingo, visitaba una mujer enferma y gran sierva de Dios que se havia encerrado en una torre junto á Sn. Juan de Letran y solia el santo P^e confesarla y administrarla el Santísimo Sacramento. Padecía una gravísima enfermedad en los pechos, los q^e tenía ya encancerados y llenos de gusanos con behementisimos dolores, q^e llebaba con admirable paciencia. Un día, después de haberla confesado y comulgado el Santo, pudo conseguir verla aquella horrible llaga y quedo como fuera de sí al ver tanta podredumbre y multitud de gusanos como la comían, pero mucho mas le admiro aquella Ynvicta paciencia y alegría con que llebaba el trabajo, y con una sagrada envidia, la suplico le diese uno de aquellos gusanos para tenerlo por reliquia. No quiso la sierva de Dios darsele, si primero no le prometia bolverselo, pues ya se hallaba tan contenta, mediante la divina gracia, que si alguno se caía en el suelo -Fol. 20r-, le bolbia a poner en su lugar. Ofreció el santo bolberle, y asile dio uno mui crecido y el que mas estimaba la sierva de Dios, muy fiero y con la cabeza negra. Tomo el santo y, al mostrarle á sus Frailes, refiriendoles el caso, le hallo convertido en una riquísima esmeralda. Admirado el Santo, le decian los Frailes, no le volviese; pero la enferma pedia su gusano y, aunque le decian que se habia convertido en esmeralda, respondia que por tal le tenia y estimaba y asi que le diesen su esmeralda que era suya. Bolbiosele el Santo, y luego que lo recibio la enferma, se convirtio en su naturaleza antigua de gusano y le puso con singular complacencia en sus pechos, donde había nacido y se había criado. ¡ó, que doctrina tan admir^e ! ¡que gusanos tan prodigiosos! ¡ quantas veces tenemos por gusanos feos los que son preciosas esmeraldas! ¡Cuántas veces arrojamos al suelo las perlas y esmeraldas, sin conocer tan rico thesoro!.

4.- Algunos suelen decir, que no sienten tanto la enfermedad, como no poder seguir la comunidad ni cumplir con sus obligaciones. Desconsuelanse por esto y por haber de ser singulares en la comida y en el regalo, viviendo dispensados de aquellos rigores de la regla y les parece que los otros se desedifican por verlos en la enfermería ociosos gozando de aquel alivio que puede tener un pobre enfermo.

Nacen estos sentimientos -Fol. 21v- de una Honradez Religiosa, verdaderamente lauda^e ; y ojala todos la tuvieramos y se desterraría enteramente la desidia de los claustros. Pero no ha de quitar esto la conformidad con la voluntad de Dios, sino doblar el merecimiento, recibiendo por una parte aquel trabajo que Dios le enbía, como dispuesto y ordenado por aquel gran P^e de las Misericordias, que quiere visitarle con aquella indisposición, y por otra, teniendo gran deseo, cuanto es de su parte, de seguir la Comunidad y hacer cumplidamente y con fervor los ejercicios que los otros hacen y sintiendo no poder acompañarlos. De esta manera, demás de lo que se merece en llebar con Conformidad y

paciencia el trabajo que Dios enbía, se merece tambien, en esto segundo, tanto como los demás, que estan sanos y buenos y hacen todos los ejercicios.

Otro trabajo suele enviar S. M. á los suyos y es ciertas enfermedades y achaques, que afligiendo al paciente mucho, poco ó nada se conocen por lo exterior. Este trabajo es tanto más penoso, quanto es menos conocido. De suerte que, es necesario -Fol. 21r- creer por fe lo que el enfermo dice, pues por fuera nada se ve, ni aparece, solo Dios y el enfermo conocen la verdad del accidente y solo ellos pueden saber lo que de todos modos aflige este trabajo. Aquí punza el amor propio del qué diran los otros, que estando al parecer bueno, se hace malo, que estando para pasearse y aun divertirse (y que no pocas veces lo dan por medicina para estos males) no está para hir al coro y hacer sus oficinas, que no impidiendole el comer, le impide el trabajar. A estas sugeriones y otras q^e trae el amor propio, que tampoco en esta parte es malo (sic), quando ba moderado con la prud^a, se responde: Q^e los otros no dirán nada, pues saben, que hay semejantes enfermedades y acaso las abran ellos padecido, con que se lastimaran del que las tiene y, dado caso que haya alguno que discurra siniestramente, no se debe afligir por ello. Mire á Dios, consuelese con su Majestad y no haga caso del dicho de los hombres, que el Señor le dará el premio duplicado.

5.- Aunque la sierva de Dios, en medio de sus Achaques -Fol. 22v - y enfermedades, deseaba como fervorosa y edificativa, seguir el rigor de la estrechísima observancia q^e se guarda en esta Santa Casa, se rendía, no obstante, a quanto la mandaban los medicos, tomando aquellos alivios proporcionados á sus males, conformandose en todo con la voluntad de Dios, q^e se agrada mas con la obediencia que con el sacrificio. San Agustín (184), tratando de la obligación que todos tienen de ayunar bajo de pecado mortal, y excusando al que esta enfermo, dice: A este, bastale su trabajo por ayuno porque, aun quando coma, come con dolor de su corazón, gimiendo y suspirando, y asi aunque no ayune, ayunando los demas, tiene por su deseo igual y aun mayor merito que si ayunara; como el valiente soldado, que trayendole al Real herido, siente mas el no poder pelear, ni señalarse en el servicio de su Rey, que el dolor de las heridas y de la cura rigurosa que le hacen. Asi, es de buenos Religiosos, quando están enfermos, sentir mas el no poder andar con la Comunidad, ni hacer los ejercicios de la Religión, que la misma enfermedad; pero al -Fol. 22r- fin, ni eso, ni otra cosa alguna nos ha de quitar, conformamos con la voluntad de Dios en los trabajos, aceptándolos como enbiados de su mano, para mayor gloria suya y provecho nuestro. San Jerónimo (185) dice que, pidiendo un monje al santo abad Juan Egipcio, que le sanase de una enfermedad y calentura grande que tenía, le respondió: Hermano, no sabes lo q^e pides, pues quieres echar de ti una cosa que te es sumamente útil y necesaria, porque has de saber que, así como las manchas

en la Ropa se quitan con Jabón o Lejía fuerte, asi las manchas del alma se purifican con las enfermedades y trabajos.

Ultimamente, siendo amada de todas las Religiosas, á quien miraban como dechado de perfección, murio llena de meritos y virtudes, a 23 de mayo, víspera de Pentecostes, el año de 1722. Fue hermana del Ylm^o Señor Dⁿ Franc^o Calderⁿ de la Barca, obispo de Salamanca y hermana de la que se sigue.

(184) Div. Aug^s. Serm. 62 De tempore.

(185) S. Hierom. In Vit. Patrum.

Vida de la Madre

Sor Ysavel de San Buenaventura

Capitulo 22

1.- Esta religiosa, como hermana de la Madre María de San Josph, tuvo la misma patria y padres que hemos dicho, al número 1, capt.20. Llamose en el siglo, D^a Isabel Calderon de la Barca y, habiendo pasado con suma inocencia sus primeros años, tomo el Abito, llamada de Dios, á 6 de Febrero de 1670, y Profeso a 20 de julio de 1674.

Hera afavilissima de condicion y por eso muy querida de todas las Religiosas. Es sumamente laudable esta prenda, como lo fue en la sierva de Dios, pues con ella gobernara con acierto y hara cuanto quiera con sus subditas. Su conversacion hera suave y llana, de suerte que, deleitando a sus subditas, las aprovechaba y dirigía. Una buena palabra -Fol. 23r- que sale de la boca de un Prelado, es como el mana que baja del cielo y cahe en el desierto, ella cria y alegra a sus subditos, tiene eficacia para formar y regir los corazones á lo justo. Ella lleva consigo cadenas de oro para cautivar dulcemente las voluntades. Lo que se manda con afabilidad y dulzura, se hace con una fuerza inbencible y cualquiera quiere mas obedecer al q^e le parece ruega mandando, que al que viene de mano armada, amenazando con penas y castigos. La afavilidad, que es una dulzura moderada de palabras y conversación, debe reinar de asiento en el corazón de un buen Prelado. Es virtud que no cuesta nada y vale mucho, ella hace thesoros de los corazones y voluntades, rindiendolos suavem^{te}, para adquirir lo más precioso de las virtudes. Es menester, con todo eso, que el Prelado disponga sus cariños segun los meritos de sus subditos, porque es gran desigualdad, igualarlos a todos y medirlos por un rasero.

2.- Esta sierva de Dios, era muy dada á la oración, gastando en ella muchas horas, de donde sacaba singular fruto. La materia que -Fol. 24v- regularmente la servía p^a su meditación era la Pasión y muerte de su amado dueño; aquí se engolfaba su espíritu hasta abrasarse en agradecimiento de aquel Señor, que tanto padeció por los hombres.

Todos los días andaba el Vía Crucis con alguna insignia de la pasion del S^{or} , unas veces llevaba una cruz muy pesada sobre sus hombros, otra una corona de penetrantes espinas y otras una sogá al cuello. Tenia mucha caridad con todas; pues aun siendo prelada, ayudaba á las demas Religiosas en cuanto

podia, esmerándose en llevar el peso y trabajo, que tocaba a las otras. Quando las hermanas legas tenían que labar o cocer, se anticipaba y las llebaba la leña, prevenia el agua y quanto era necesario para aquel efecto. De suerte q^e, quando hiban ya hallaban echa á gran parte la hacienda y a su prelada ocupada alegremente en servir las. Con este ejemplo, andaban todas las Religiosas, a porfía, para ayudarse unas a otras, con que el peso, aun siendo grave, se hacía ligero.

Escribiendo esto, se nos acuerda lo que sucede en la América septentrional, q^e -Fol. 24r - hemos visto. Hay en estas dilatadas provincias no solo Rios grandes y de una anchura quasi increíble, sino lagunas tan disformes, que pasan de 50 y 60 leguas de ancho. Quando los ciervos quieren pasar de una parte á otra de los Rios ó Lagunas á buscar pastos, se ponen y ordenan de esta manera; como les pesa tanto las astas, ponense todos en hilera y cada uno, para alivio del trabajo, lleva puesta la cabeza sobre las ancas del que va adelante y asi se ayudan unos á otros, de manera, que todos van descansados y llevan la caveça sobre el otro, solo el primero lleva el mayor trabajo por aliviar á los compañeros. Y para que ése tamⁿ no trabaje tanto, en cansandose el primero, se aparta y se pone el postrero, y el que iba tras él, sucede en el oficio otro poco y así se van remudando, si es necesario hasta que llegan á tierra. De esta manera, nos devemos ayudar unos á otros, cada uno deve procurar descargar al otro y quitarle el trabajo quanto pudiere, esto pide la perfecta caridad. Consideren también los subditos que el Prelado, que va primero, lleva el mayor peso y trabajo, p^a que no le hagan más -Fol. 25v- pesada la carga, y procurⁿ alibarle en lo que puedan. San Pablo nos dice (186), ayudaos y serviros unos á otros con charidad. Mui laudable es en la Religion ser uno afable, obsequioso, amigo de servir y ayudar á todos, p^e es señal de caridad, de humildad y de mortificaⁿ. A éste todos le querrán y estimarán mucho, este con su humildad, condena la gravedad (o por mejor decir Soberbia) de algunos, que por no mortificarse, ni tomar un poco de trabajo, no saben dar gusto á sus hermanos y así se hacen grabosos y aun odiosos á todos.

Ni desdice esta amable prenda de la dignidad de Prelado, como se vio en nuestra V^e M^e Ysabel, antes bien, le da mas realces a la misma Prelacia.

3.- En aquel hecho tan eroico de Christo, quando lavo los pies a sus discipulos, no hay duda que nos dejó ejemplo de humildad y caridad. Si Yo (dice por San Juan (187), siendo vuestro señor y Maestro os he servido y lavado los pies, razⁿ sera que vosotros hagáis lo mismo unos con otros exemplo os he dado para que, como yo lo he hecho, lo hagáis vosotros. Aunque -Fol. 25r- es cierto, que el S^r habla con todos, pero principalmente habla con los Prelados, para enseñarles como han de portarse con sus subditos, es a saber, con sendimiento y afabilidad. Los que tienen ministerios altos no han de despreciar á los que tienen ministerios y oficios inferiores, sino estimarlos, ayudarlos y mirar mucho por ellos, como miembros de que tenemos necesidad. No puede

decir el ojo á la mano (según San Pablo –188), ni la cabeza al pie, no tengo necesidad de ti; antes dice, que ordeno Dios de tal manera los miembros del cuerpo que parecen mas bajos y flacos, de esos tengamos mas necesidad (189) , si no mirad quan necesarios son los pies, ¿Y que falta nos harian, si nos faltasen? Y esto, dice el mismo Apostol, que lo ordeno asi el Señor con su Altísima Sabiduria y providencia, para que no haya cisma, ni division entre los miembros del cuerpo, sino mucha union y conformidad. Asi, es aca, en este Cuerpo de la Religion que unos hacen oficio de Caveza, otros de ojos, otros -Fol. 26v- de pies, otros de manos y no puede decir la caveza q^e no tiene necesidad de manos; ni los ojos, q^e no tienen necesidad de los pies, antes eso parece q^e es de lo q^e mas necesitamos para poder vivir y hacer algo en la Religion, y asi solemos decir, q^e esos son nuestros pies y manos, porq^e sin ellos no podemos hacer nada.

4.- Era la sierva de Dios tan caritativa con las enfermas, que aun siendo Prelada, las servia de Rodillas, considerando en cada una al mismo JesuChristo. Procuraba con suma vigilancia la asistencia y regalo de todas sin reparar en gastos, aun quando fuesen excesivos y decia que nunca gastaba con más gusto, q^e quando era para la enfermeria. Lo que se gasta con los enfermos, decía, Dios lo enbia duplicado y nunca se han empeñado los conventos por el gasto de los enfermos. Ponia mucho cuidado en que estuviese la enfermeria muy provehida de quanto hera necesario, aunque hiciera falta á las sanas. Imitando en esto al dulcísimo Bernardo. Pidióle al santo licencia un abad p^a reparar el monasterio, y el Santo le respondió, lo siguiente: -Fol. 26r- “En lo que me dices por tu carta, que esta ese, tu Monasterio, mui viejo y que hay necesidad de repararlo, yo te doy licencia para que lo hagas y que de los Reditos del Monasterio, te aproveches, con tal condicion que comiences á reparar por donde residen los enfermos y no por donde duermen los sanos, porque menos malo es, que todo el Dormitorio se caiga, que no, que en la enfermeria haya una gotera”.

Vizarra expresión y propia de un San Bernardo. Todos los Patriarcas y fundadores sagrados de las Ordenes encargan esto mucho en sus reglas.

N. S. P. S. Fran^{co}, al capít^o 6, lo manda con estas palabras: “Y si alguno cayere en enfermedad, los otros Frailes deven servirle, como querrian ser servidos”. Palabras por cierto dignas de toda ponderacⁿ y como nacidas de aquel espiritu serafico. Y en el mismo Capítulo pone una similitud con la q^e quiere que nos amemos y sirvamos. «Así como la Madre Ama y Cría a su hijo Carnal, tanto con mayor diligencia debe -Fol. 27v- cada uno amar y recrear á su hermano espiritual . San Agustín, dice á sus hijos: Para los monges enfermos, tendreis cargo de encenderles lumbre, molerles las bellotas, cocerles algunas yerbas, darles agua fría, buscarles alguna Paja en que duerman, de manera, que resplandezca en ellos la paciencia y en vosotros la caridad . Es esta virtud, la Reyna de todas, p^r lo qual, preguntando un Joben a un Monje anciano ¿ Quién

merecia mas, uno que ayunaba toda la semana, ó el que serbia en la enfermería respondió el anciano: como la virtud de la Caridad sea la mayor de todas las virtudes, creeme y no dudes, hermano, que merece mas el que sirve solo un día al que esta enfermo, q^e el q^e ayuna todo un año. Quanto merito tendria nuestra sierba de Dios que no solo servia a las enfermas, sino que lo hacia de Rodillas; de este mismo modo asisten á las enfermas -Fol. 27r- en los Hospitales de esta corte las Señoras de mas alto caracter, titulos y grandes de españa, como repetidas veces lo hemos visto con singular edificacⁿ y consuelo nuestro, y si hubieramos de referir los esmeros de Caridad con otras virtudes de estas ejemplares Señoras, sería necesario fatigar mucho la pluma. Son muy de notar aquellas palabras de San Mateo (190) , por las que se nos ha de hacer cargo el dia del Juicio: Estaba enfermo y no me visitasteis. No nos pedira cuenta el Señor en aquel tremendo día, porque no rezamos muchos Rosarios, porque no visitamos Yglesias, porque no asistimos á los Sermones, ni aun porque no ayunamos o no oimos misa, sino porque no visitamos los enfermos o hicimos otras obras de caridad semejantes a esta que expresa el Evangelio.

5. - No dudamos que nuestra venerable tuviese gran mérito para con Dios por - Fol. 28v- su singular caridad con las enfermas; pero permitió S. M. para su mayor Corona, que tuviese terribles batallas con Lucifer; aunque de todas salio victoriosa, mediante la Divina gracia. Y habiendo adquirido Ilustres trofeos de ejemplos y virtudes, siendo amada y venerada de todas, dio su espíritu al S^r en su anciana edad, aunque se ignora el año.

(186) Per charitatem spiritus servite invicem. Galatas 5.13

(187) Joan. 13 y14.

(188) Non potest autem oculus dicere manui, opera tua non indiges, aut iterum caput pedibus non estis mihi necessariis. 1. ad. Cor. 12 y21.

(189) Sed multo magis quid videntur membra corporis infiriora necessaria sunt. 1. ad. Cor. 12 y 22.

(190) Infirmus et nonvisitastis me. Mathei 25 y 43

Vida de la Madre

Sor Francisca de la Presentación

Capitulo 24

1.- Fue tambien esta religiosa natural-Fol. 28r- de la villa de Orgaz, tuvo por PP. á Dⁿ Melchor García Magdaleno y a D^a Ana Calderón de la Barca, personas nobles e Ylustres, no nos dicen las memorias, quando tomó el Habito ni quando profeso, solo si que murio de 46 años.

Fue nuestra fran^{ca}, aun mas Ynsigne por su santidad que por su sangre. Era de condición afable y humilde, pero observantísima y puntual en todas las leyes y estatutos de la Orden; siguió con un tesón admirable todo el rigor de la Regla, q^e en estos conventos santos de descalzas es estrechísimo y de gran austeridad. Sirvió todos los oficios con aprobacion de la comunidad, pues su amable genio y el gran esmero que ponía en cumplir con su obligacion dando gusto á todas, la hacían amable y querida. Hera tan humilde, que no viendo en sí más que culpas y miserias, tenía a todas por buenas y á si sola por mala y la peor del mundo. De aqui vino que el Señor la enriqueció de grandes dones espirituales, adornando su Alma de exquisit^s virtudes. Este es el medio seguro de aprovechar mucho en el camino de la perfección y que Dios derrame-Fol. 29v abundatísimos rocios de gracia, conocer su miseria y enfermedad. El glorioso Sⁿ Agustin exponiendo aquellas palabras del Salmista (191): La lluvia voluntaria dará Dios a tu heredad que está enferma ¿Cuándo pensáis que dará Dios á su heredad, que es el Alma, la lluvia voluntaria y rocío celestial de sus dones y gracias? Y dice á seguida : cuando ella conociere su miseria y necesidad. quando conociere que esta enferma, entonces la perfeccionara Dios y la regara abundantemente con sus gracias. Y mientras mas conociese su miseria, tanto mas la regalara Dios, que es rico en misericordia. Por aca vemos que los pobres mendigos, mientras mas descubren su pobreza y sus llagas a las personas ricas y piadosas, más les mueven á piedad y mas limosna reciben de ellos.

2.- Pudieramos decir con verdad, q^e conocerse a si mismo, es remedio universal de todas nuestras enfermedades espirituales y el medio mas seguro para conseguir todas las virtudes. ¿De dónde nace, juzgar a los demás hermanos? De la falta de conocimiento propio. ¿De dónde nace tratar -Fol. 29r- á los hermanos con aspereza y desabrimiento? De la falta de conocimiento

propio. ¿ De dónde nacen las excusas y satisfacciones? De la falta del propio conocimiento. ¿De dónde nacen las quejas y murmuraciones, por q^e no os dan esto ó lo otro? ¿De donde el turbarse y entristecerse en los trabajos? ¿De donde el disgusto, cuando en la oracion y ejercicios espirituales no hay aquel consuelo y devocion que se desea? Todas estas cosas nacen de la falta del conocimiento propio. De San Fran^{co} de Borja se dice, que caminando, siendo ya religioso, con gran pobreza e incomodidad, le encontró un Caballero amigo suyo y, lastimandose de verle padecer tanto, le dijo que mirase mas por si, y el santo le respondió muy alegre y risueño: Señor, no penseis, que voy tan desprevenido, ni tengais lastima de mi, pues va siempre delante mi aposentador con toda la recamara para mi regalo y asistencia. Preguntole el caballero quien era aquel aposentador, y el santo respondió: es mi propio conocimiento y la consideracion de lo que yo merezco por mis pecados, que es el infierno; y asi, cuando llego a cualquier posada, por mal que lo pase, siempre me parece mucho regalo y estoy -Fol. 30v- contento.

De esta profunda consideración de los pecados y del infierno, que por ellos se merece, sacaba la sierva de Dios muchos medros para su espíritu. Servia á todas con la mayor prontitud, se mortificaba con el mayor fervor, llebaba los trabajos con la mayor tolerancia, queriendo ser abatida y despreciada de todas. Y esta hera la fuente de todo su bien; solo asi se tenia por mala y a las demas hermanas por santas y por buenas. Ni es menester otro principio para adelantar en la virtud. Refieren las Crónicas de la Orden de Nuestro Padre Santo Domingo (192) , que deseando un religioso, gran siervo de Dios, saber el camino que los PP. antiguos de la orden habian llevado para agradar al Sr. y recibir tantos favores, como se dice recibieron, se le mostro un libro escrito con letras de oro y una voz que le dijo: toma y lee. Hizolo asi y leyo estas palabras breves, pero divinas y admirables: esta fue la perfeccion de los PP. antiguos de la orden: Amar a Dios y despreciarse á si mismos, Juzgarse á si y no juzgar a los otros. Bastaba esto para santificar no solo a un Monasterio, sino a todo el mundo, si todo el mundo siguiera estas brebes máximas, pero porque no se siguen, esta todo el mundo perdido. -Fol. 30r-

3.- Llena de meritos y virtudes le acometio la última enfermedad ¿Y quien pensaria, que una religiosa tan santa y ajustada havia de temer la muerte? . Que uno que ha vivido mal, tema aquella hora, ya se deja percibir , ¿pero quien toda su vida ha empleado en servir á Dios, temer que llegue aquel lance?. Fue tan terrible el temor, que la causo la noticia de la muerte, que fue necesario confortarla con dulces y santas reflexiones; pero al fin, la consoló el Señor con una alegría tan grande, que ya deseaba llegase aquella hora y decía, le era ya más dulce la muerte, que la vida. ¿Quién habrá que no tema la muerte a vista de este ejemplar? La mayor parte de los hombres apartan el pensamiento de la muerte, como si, el apartar el pensamiento, fuera apartarse de ella. ¿Se evitará acaso un peligro por ignorarle? Ya se ve que el mejor modo de evitarle, es

prevenirle. Huyese de pensar en la muerte, por lo q^e a esta se teme y el modo mas seguro para salir de este temor, es pensar muchas veces en ella.

El arte de bien morir se debe estudiar toda la vida. Aunque se ignorⁿ -Fol. 31v – todas las otras cosas, importa poco, como esta se sepa. Nunca puede haver exceso en aprend^r una cosa, que no se puede hacer sino una vez, y cuyas consecuencias son tales, que si esta se yerra, es el yerro irremediable. En este arte no hay ensayos, la primera vez q^e se haga, ha de ser la última. No hay más que un paso q^e dar desde el tiempo a la Eternidad; el que tropiece, cahe en un precipicio de que jamas podra salir. A Nuestra Fran^{ca} quiso el Sr. labrarla con aq^{llos} grandes temores de la muerte, p^a que nosotros escarmentemos y aprendamos a morir. Fortalecida pues con la divina gracia, repitiendo fervorosisimos actos de fe, esperanza y caridad, entrego su bendita alma al Sr. la víspera de Navidad, dejando á las religiosas muy edificadas con el buen olor de sus virtudes.

(191) Pluviam voluntariam segregabit, Deus haereditati tua et infirmata esti, tu vero perfecisti eam. Ps. 67

(192) Cron. de los Predic., 1. p. lib. 3. cap. 4.

-Fol. 31r-

-Esquela-

Por mediación de nuestro pariente el Presbítero D. Patrocinio Moraleda hemos logrado la adjunta esquela y biografía.

“Guadalupe 30 de Julio de 1897

Sr. D. Patrocinio Moraleda

Mi querido amigo y compañero:

Adjunto remito a U. otros cuatro medios pliegos, que con el remitido en mi anterior, componen la historia del padre Fr. Diego de Orgaz, tal y como se halla escrita en el consabido legajo. No tiene más variantes que algunas enmiendas de ortografía y prosodia que me han ocurrido al copiarla.

Y repitiendo mi afecto al primo y familia, vea en que otra cosa le puede servir en este destierro su A

Isidoro Ortega”

Vida penitente del Padre Fr. Diego de Orgaz y su transito

Cap^o IX

Si por los frutos se conoce la fecundidad de la tierra y una muestra de ellos basta para el conocimiento de los que puede haber criado y rendirá en adelante, sea índice de los muchos y singulares varones que ha criado en todos tiempos y podemos esperar que crie con el divino auxilio, esta santa tierra de la Virgen de Guadalupe, la excelente virtud de Fr. Diego de Orgaz hermano lego.

Desde luego este siervo de Dios recibió el santo hábito de mano del P. Fr. Fernando Yañez, guardó estrechísimamente los tres votos esenciales, sobre cuyos buenos fundamentos levantó su hermosura y durable edificio personal, y para que fuere mas permanente le arrimó dos fuertes estribos, que fueron la virtud de la humildad el uno, y el otro la virtud de la caridad; que con la una se perfeccionan todas la obras heróicas, y con la otra se iluminan y hermocean. Desde luego con tan buenos principios se le conoció un alma de gran valor, para acometer cosas grandes en aquel humilde -Fol. 32r- estado de hermano lego.

Nunca lleo á su pensamiento cosa que oliese a vanidad y soberbia, dióle el Señor mucha facilidad y destreza para hacer todos los oficios, que la obediencia le mandara. Sobre este punto se experimentaron en él cosas muy particulares: si le ponían en la zapatería en pocos días aprendía á hacer zapatos; si le mandaban á la carpintería en buen tiempo aprendía los primores del oficio, de tal suerte que ya parecía ser maestro el que nunca había sido aprendiz. Si á la herrería, luego tomaba las tenazas y el martillo, usando de estos instrumentos tan diestramente, que nunca, en medio de tanto hierro, erró golpe; dichoso mil veces porque todo su acierto le tuvo en obedecer humildísimamente á los Prelados, fuese ó no lo que le mandaran según su natural ó inclinación.

Cuando le mandaban de una parte a otra, todos sus ajueres y alhajas las llevaba consigo; mas lo que iba delante era la pronta obediencia; después el manto, unas horas de Ntra. Sra., las disciplinas y una linterna, y aquí clausuraba todos sus haberes.

Estando un -Fol. 33v- día tejiendo unos cestillos moriscos le preguntó un su aficionado quien se los había enseñado á hacer tan buenos, á que respondió el santo varon con gran bondad: yo hermano tengo un Maestro que me enseña pronto, cuando es menester para el servicio de Nuestro Señor, de la casa de su S^{ta} Madre, y de mis padres y hermanos; así creyeron todos que todo era como milagroso.

Jamas le vió hombre ocioso, ni perder punto de tiempo, y cuando mas no podía quitaba de las manos de los mozos las haciendas mas humildes, y hacíalas él, juzgando por propia pérdida lo que dejaba hacer a los otros. Bien consideraba nuestro hermano, que quien pasa en ociosidad la vida del cuerpo, degenera de la nobleza del ser que tiene, y aun arriesga la vida del alma; por eso nuestro primero fundador procuro siempre tener ocupados a sus nuevos y novicios, porque la ociosidad es propia sepultura del hombre vivo. No hacía cosa nuestro Fr. Diego de Orgaz, por baja que fuese, que no la levantase de punto en su consideración, de las humildes y pequeñas hacia cosas grandes, y en el acatamiento divino, dignas de memoria y recompensa; su ultimo fin le ponía en Dios -Fol. 33r- y su Santísima Madre, y por el bien y provecho de sus hermanos, y así, como siervo fiel, con cosas de tan poco precio grangeaba tesoros y ganancias sin precio. Podemos creer que aunque este solícito Jornalero llegó tarde a la labor de la Viña de aquel gran padre de familias, fue de los primeros en la paga; y porque diese el fruto abundante, en sus propios hombros llevaba, con grande alegría, á la viña de la Virgen las sacas de estiércol. No faltó quien notase que el siervo del Señor hacia estos y otros semejantes oficios humildes, que debían hacer sus criados, y con sentimiento de que ellos estando ociosos y parados, su amo hiciese semejantes haciendas los respondiese severa y ásperamente. A tan justo y bien mirado sentimiento respondió uno de ellos, con muchas lagrimas, diciendo: Padre no nos culpe, porque miramos con admiración y aun alabamos á Dios y á su Santísima Madre en la profunda humildad de su siervo, que no nos deja hacer cosa por vil que sea, sino que él quiere hacerlo en tanto -Fol. 34v - tiene lugar. Con esto era piadosísimo y de gran caridad, queriendo lanzarse a los pobres en sus entrañas, trataba á sus mozos con mucho amor, y a los estudiantes pobres del Seminario les era como Madre. Mandaronle que tuviese cuidado del oficio de la compañía, donde comen los niños de la Hospedería, Colegiales y criados solteros, obediencia donde se prueba bien la caridad y la virtud de la paciencia; jamás en él ni en otra parte le vieron enojado ni desabrido, como lo hacen otros que no ponen la mirada tan alta. A todos los regalaba, haciendo por ellos cuanto podía; lavaba á los mas pobres cada semana las cabezas y las

camisas, los espulgaba y aseaba con grande amor y caridad, imponiéndolos juntamente en santas costumbres y en que fuesen muy devotos de Ntra. Sra. . A los huérfanos, expósitos y perdilllos, mirándolos como á hijos del Señor, abrigaba, recogía y curaba sus ages y enfermedades, aunque fuesen muy fétidas, él era su médico y la medicina sus caritativas manos.

En estos santos ejercicios andaba ocupado el siervo vigilante, cuando el Demonio, por apartarle de ellos, intentó sacarle de la santa casa, que es la tentación fragua donde se acrisola el oro de la virtud. No quiere Dios ver á sus siervos dormidos y descuidados, y así permite la tentación y gusta de verlos venir a las manos con la tribulacion, para adelantarles el premio con varios pensamientos de desconsuelos y zozobras -Fol. 34r- instaba el enemigo común á nuestro hermano, viendo la buena vida que llevaba, á que dejase la santa casa y se pasase a otra religión, para divertirle con eso de sus santas y bien ordenadas ocupaciones. Con este ejercicio parece que el Señor quería traer a éste su siervo humillado, como a otro Sⁿ Pablo, entre la soberbia y grandeza en sus mercedes, pues le aplicó el aguijon de la tribulación. Muchos días fue nuestro hermano perseguido de esta tentación, mas él se defendia, ayudado y socorrido del Cielo, con las armas de una fuerte oración, en que era siempre continuo, haciendo con ella rostro, a un tiempo, a una legion junta de Demonios. Era tal la persecución que estos le daban, que casi llegó a estar en duda, si aquel espíritu ó pensamiento que tanto le fatigaba, seria del Cielo, y si por este camino le quería el Señor llevar, para que le sirviera mas. Estando una noche puesto en su oración y bien combatido de estos pensamientos se volvió á Dios y le suplicó con grande afecto, fuese servido de alumbrarle lo que en esto fuese su santa voluntad, ó ya de vivir quieto en la santa casa ó mejorado en otra. Cansado al fin, y obligado el santo varon, se quedo un poco adormecido, y luego le pareció que llegaba a él un Maestro muy hermoso que le tomo por la mano y le -Fol. 35v - llevó por el dormitorio de aquella casa donde él quería ir a tomar el hábito. Vió en el dicho dormitorio (sin duda por ordenación divina) algunas muestras y señales que le descontentaron mucho, y aun le quitaron toda la devoción que antes tenia. Luego desapareció el Mancebo que le llevaba, y él despertó buscando al compañero, y como no lo hallase, entendió que Nuestro Señor le daba á entender con esta visión que no le cumplia aquella mudanza, y así nunca mas sintió deseo ni gana de mudar estado. Siempre el Señor esta aparejado para ayudarnos, si le llamamos en todas nuestras necesidades y trabajos [palabra ilegible] de afligidos y consuelo único de desconsolados. Este caso contó el Santo Varon, siendo ya muy viejo, mas nunca quiso declarar la religión, ni la casa por donde le llevó aquel hermoso mancebo.

Crecia cada dia nuestro hermano en espíritu y ardia con fuego de caridad y amor de Dios y del prójimo, siendo por excelencia gran servidor de la Virgen Maria su Señora, nunca hablaba de ella que no fuese bañándose el rostro de

ardientes lágrimas, que daban a entender, quanto se regocijaba su alma con su memoria. Aparejabase para celebrar sus fiestas previniéndose con oraciones y ayunos de sus viglias á pan y agua, gastando el dia de la fiesta todo en servicio de aquella Señora en quien tenia puestas sus esperanzas. Toda la mañana la gastaba -Fol. 35r- en ayudar a Misa con singular devoción y lo restante del dia en contemplar sus grandezas y misericordias, pidiéndole su favor y socorro en todo. Esta devoción comenzó en él desde muy pequeño, y así quiso la Madre de Dios traerle a su casa, para que en ella la sirviese con la pureza de alma y cuerpo, en que perseveró por la misericordia de esta Reina del Cielo, hasta la ultimo hora de su vida. Procuró siempre para servirla mejor ser honestísimo y casto, para que no viesen los ojos de tan gran Señora en él cosa que no fuese de su agrado. Como la Virgen esta siempre inclinada a hacer mercedes, y un siervo en sus fiestas principales la servía con especialidad, en estas le favorecía esta Señora con su Real presencia, consolándole dulcemente y animándole á proseguir el curso comenzado en la batalla espiritual. A todos persuadía este Santo Varon que se diesen al servicio de una Señora, que tanto merecía ser servida y que también pagaba, aun en esta vida, los pasos que en su servicio se daban.

Impaciente estaba el Demonio en ver tantas virtudes juntas en este Santo Varon, y lo que mas le atormentaba, ver que por su causa se mejoraba en otros, y con su ejemplo y santas conversaciones crecian en el servicio de Dios y de su Madre. Envidioso de su gloria y del bien de los religiosos -Fol. 36v- pidió licencia al Señor para tentar a su siervo, como en otro tiempo lo hizo con el S^{to} Job, permitiéndolo Su Majestad para mayor mérito y gloria del Santo, y confusión del mismo Demonio, que le quería derribar de sus santos y fevorosos ejercicios. Para derribarle de la eminencia en que estaba se valió del espiritu de la soberbia, del de blasfemia, y el de la lujuria, acompañando á estos infernales ministros, con que creyó el padre de las tinieblas obscurecer la misma luz, y derribar al que ya estaba en tan alto grado de perfeccion. Todo este escuadron de Demonios acometió a nuestro hemano, primero con pensamientos importunos, ya en sueños, y ya dispierto, en la celda y en los oficios donde estaba, y también en la Iglesia orando y ayudando a Misa, y sin dejarle un punto, ni darle un rato de sosiego, sintiendo continuamente la fuerza infernal de la imaginación, poniéndoselas feas y torpes, lanzadole imaginaciones mostruosas y deshonestas. De todo quanto el siervo de Dios hacia, le daban motivo de soberbia, poniéndole delante los defectos agenos, y levantando sus virtudes, para que con eso se preciase mas y depreciase a sus hemanos. Tambien le ponían tedio en la parte sensitiva, meneando los humores melancolicos, para entibiarle en las obras de obediencia, caridad y mortificación. Puesto en tan dura pelea este valeroso soldado, como en su alma estaban tan hondas las raíces -Fol. 36r- de sus muchas virtudes, aunque le fatigaban tanto, en nada le movian, fundado siempre sobre tan firme piedra como lo es la humildad y la paciencia. En mucho tiempo creyó que la raíz de

cuanto sucedía estaba dentro de sí mismo, procediendo de la cosecha de su cuerpo, y así comenzó desde luego á fatigarle con ayunos, disciplinas y silicios; hasta que alumbrado de soberana luz, entendió que todo era sugestion del Demonio y efectos de su valiosa ira. Con este conocimiento se postró delante de la Madre de Dios, y con grande humildad y reconocimiento de su flaqueza, le suplicaba no permitiese que alguna de aquellas fantasias y sugestiones del enemigo, hiciesen mella en su alma. Rogaba no le dejase solo en medio de tan infernales enemigos, que con tantas y terribles fuerzas procuraban derribarle, para que perdiese a su hijo por una eternidad. No hay armas mas fuertes para vencer al enemigo que es asirse a la oración, así lo aconseja á un santo varon la venerable y santa madre Teresa de Jesus; y como este siervo humilde ponía delante de su Señora, todas sus miserias y trabajos, volvía en si con valerosas fuerzas á pelear contra sus enemigos, aprovechandose con el ayuda de tal abogada cada dia mas en el ejerció de sus tentaciones.

Enfermó una vez este Santo varon muy gravemente, y como a su parecer estuviese muy malo, preguntó al enfermero que le asistia, si estaba de peligro -Fol. 37v- y qué juzgaban los Físicos de su enfermedad. El enfermero le respondió que los Físicos tenían poca esperanza de su salud; el Santo varón calló por entonces, y no le respondió palabra hasta otro dia, que le dijo: sabe hermano que no tengo de morir de este mal porque así me ha sido velado esta noche, y mi Señor Jesucristo, por interacion y ruegos de su gloriosa Madre, mi Señora la Virgen Santa Maria, me concede mas tiempo de vida para hacer más penitencia. A esto le respondió el enfermero llamado Fr. Martin de Arjona (que debía ser poco menos santo que Fr. Diego de Orgaz): por cierto hermano que a todos es muy claro el rigor que en toda su vida ha tenido en las obras de penitencia. A esto respondió el enfermo: muchos bienes he dejado de hacer, que pudiera haber hecho, y entiendo con la gracia de Dios enmendarlo. Como lo dijo lo ejecutó, porque habiéndose mejorado de salud, se dio a mas continuos ejercicios de oración y penitencia, de donde le vino que no pudiendo el Demonio sufrir la gloria de tantas victorias, empezó de nuevo a molestarle con varias y monstruosas formas. Estaba ya el Santo varon muy fortalecido con la gracia del Señor y el socorro de su Madre y Señora, y así les perdió el miedo, sabiendo que no tenían mas poder para dañarle que lo que el Señor les permitiese. Poníase el fervoroso soldado, como quien ya estaba dueño del campo á cuentas con ellos, y puesto su confianza en Dios, -Fol. 37r- le solia decir: ¡ ó pobres de vosotros, y cuan poco podeis depues que mi Señor Jesucristo os quebrantó la cabeza ! . ¿ Acaso pensais espantarme con vuestras raras y molestas figuras, y ponerme miedo para que yo deje el servicio de su Santa Madre y mi Señora ? . En tanto que yo la sirviere y le fuese agradecido, ningún miedo os tendré, y así idos malaventurados á hacer coco a los niños que yo, puesto en los brazos de mi Santisima Madre la Virgen Maria, haré burla de vuestros diabólicos ensayos y fantasias, que poderosa es para librarme, y vosotros muy flacos para ofendeme. Con esto huían los

Demonios convirtiéndose en humo aquellas sombras vanas, espantadas con la fé y confianza del siervo de Dios.

Aconteciole en cierta ocasión, teniendo necesidad de ir a deshora , al oficio de la carnicería que estaba á su cargo, donde están ordinariamente las mas de las cosas de la provisión para el convento, permitiéndolo el Señor para prueba de la fortaleza de su siervo, que le acometiese un escuadron de Demonios en figuras de puercos disformes. Así como entró en el dicho oficio llevado de su necesidad, entraron tras él y comenzaron a herirle con los ocicos y colmillos, dando espantosos bufidos, y arrojandole de una á otra parte, daban con él por las paredes, pisándole y mordiéndole crudamente, arañándole y haciendo en él todos aquellos males, que podian hacer unos diabólicos puercos. Aunque el Señor permite muchas -Fol. 38v- veces que sus siervos padezcan, nunca los deja de su poderosa mano ; así le sucedió agora á nuestro hermano, que envió a su Madre Santísima á que favoreciese al hijo, que estaba metido y envidado en tan infernal pelea. Llamaba en ella el siervo afligido á su Madre la Virgen Maria, y como piadosa Madre, vino á socorrer al siervo, que malamente herido y medio muerto esta tendido en tierra. Con la vista soberana huyeron los infernales espíritus, y luego la Virgen habló a su siervo con semblante alegre, consolándole y diciéndole se levantara y fuese á la enfermería para que en ella le curasen y regalasen. Con tal celestial visita quedó este santo varon muy alegre y confortado, y levantandose fue a cumplir el mandato de la Virgen. Sobre una cama se echó vestido, por no poder desnudar, ni mandar los brazos, de molido y quebrantado que le había dejado aquella furia infernal. Vino después el enfermero, y hallándole fatigado le dijo: ¿ que mal teneis hermano?, a que respondió Fr. Diego: desnudarme hermano, que si me tienes secreto decirtelo he. El enfermero le dijo que sí haría; con harto trabajo le desnudó, y como viese que tenia todo el cuerpo magullado y negro como un carbón, quedó espantado y muy afligido de verle en semejante estado, diciéndole: ¿qué es esto hermano, quien te ha puesto y tratado así ?, mis enemigos los Demonios, respondió el santo varon, me han esta noche parado como ves, porque sirva a Ntra. Sra.la Virgen Santa Maria, y aunque -Fol. 38r- mas les pese la tengo que servir, porque me libró de sus uñas infernales. No se iban ellos alabando, porque la misma Reina que me vino á socorrer, me dijo que los mandaria castigar. Este caso contó, después de los días de este siervo de Dios, el enfermero, diciendo como el mesmo le había curado con sus mesmas manos y visto con sus ojos de la manera que los Demonios dejaron á este santo hermano. En pocos días sanó de los golpes, quedando tan valiente después, que ningun miedo entró en su corazon de allí adelante, con que siguió su camino mas fervorosamente en virtudes y devoción de la Virgen Maria su Señora.

Nunca se cansó el Demonio de perseguir al valeroso soldado de la milicia cristiana Fr. Diego de Orgaz. Habiale quebrantado el cuerpo y casi

descoyuntado los huesos, y rabos por lo mucho que servia á Dios y á su Madre, le empezó de nuevo á perseguir con pensamientos importunos, unas veces de deshonestidad, y otras de blasfemia; y aunque el siervo del Señor estaba bien acuchillado, y tenia experiencia que de todo le sacaba su Señor a paz y a salvo, no dejaba de afligirse porque le parecía que estos nuevos asaltos, le eran estorbos de mejores ocupaciones. Conocia bien que le quitaban la quietud de su alma, y temiendo como hombre, puso las rodillas en tierra y estando gran rato en oración, ojeando las importunas moscas de este sacrificio, levantó sus manos al Cielo con gran fé, y hablando con nuestro Señor le dio las siguientes razones: -Fol. 39v- Señor mio y mi Redentor, ya tú sabes y ves que he peleado socorriéndome tú, con estos infernales enemigos, de la manera que he podido; conozco mi flaqueza como hombre miserable y no puedo más; socórreme Señor y librame de tan peligrosa guerra porque no padezca alguna vez vencido de tan crueles enemigos. Con esta humilde oración quedó este humilde siervo vencedor de esta interior batalla; mas como nunca cesaba en sus santos y fervorosos ejercicios, tampoco cesaba el Demonio de perseguirle por todos aquellos modos y maneras que Dios le permitía.

Estaba una noche recogido en su pobre celdilla, y á deshora llamaron á la puerta del, y entendiendo que era alguno de los criados del oficio de la carniceria abrió la dicha puerta, y luego conoció que quien le llamaba eran sus enemigos los Demonios. Tres venían en compañía, porque sin duda este fuerte guerrero peleaba con tres heroicas virtudes, que eran la obediencia, la castidad y la humildad. Tenia uno forma y figura de león horrible, el otro de un oso espantable, y el tercero de una mujer hermosa á quien en el siglo había visto muchos años hacía. Luego conoció que estos tres monstruos infernales eran los principales capitanes de la guerra que le esperaba, cobró esfuerzo, y como ya sabia que tenia de su parte a aquella Señora, que tanto tiempo antes había quebrantado la cabeza a la infernal Serpiente, con admirable ánimo les dijo: Vosotros sois traidores, y aun aquí osais venir, ¡esperad pues!, diciendo esto tomó un palo que -Fol. 39r- á mano tenia, y con grande esfuerzo y valor los acometió como si á la verdad fueran lo que representaban. Cerca de la celda, en medio de un patio había una fuente, que hasta hoy dura, alrededor de la cual andaban los cobardes enemigos, huyendo del santo varon porque no les alcanzase algún palo de los muchos que á una parte y a otra tiraba. De este modo anduvieron huyendo del siervo de Dios, fatigándole envano y haciendo burla del; mas conociendo que aquello no era la defensa que debía tomar, y que se cansaba en valde, se puso de rodillas y pidió el socorro divino invocando el nombre de Jesus y de Santa Maria. Con esto desapareció aquella furia infernal, y desde este punto se sintió libre de aquellas tan terribles tentaciones; ni de allí adelante, como el siervo del Señor confesó después, le dieron pena los infernales pensamientos que tanto tiempo le habían fatigado.

Dice el Padre Fr. Diego de Ecija, cuya relación voy siguiendo, que era justa cosa atendiendo á lo mucho que el Señor tuvo por fin de obrar en este Santo varon, por la intercesión de su Madre; escribir algunas cosas que declarasen su humildad, que fue mucha, y mayor de la que se podrá por lengua humana decir, que es el fundamento y razón de todas las otras virtudes, sin la cual todas son nada ni se pueden llamar verdaderas virtudes. Todas estas son palabras de este Padre, y mas dice, que esta humildad la aprendió de la Santísima Virgen y de su precioso Jesucristo, Maestro verdadero de humildades, y que siguiendo -Fol. 40v- este santo sus doctrinas (por), puso por obra cuanto enseñaron; y así que fue mucho descanso de los priores de su tiempo, y de gran consolacion su obediencia y humildad, porque hacia del cuanto placía, y él con muy entera voluntad cumplia quanto le mandaban. Dice mas, que en todo daba bien á entender los dones grandes del Espiritu Santo que le asistían, y que quanto le mandaban lo hacia todo por el don divinal que le asistia cumplidamente, y que en cualquiera mudanza que hiciesen de su persona de una parte á otra, no respondia otra palabra, sino es, juntas las manos é inclinaba su cabeza, decia con mucha obediencia y humildad: Señor Padre como a vos pluguiere se haga; y de esta suerte con pronta obediencia, como ya se ha dicho, se pasaba á otro oficio. ¡ O, si bien supiésemos quanto importa para no errar las cosas esta prontitud de anino y esta santa simplez ! Finalmente habiendo caminado tan valerosamente este siervo de Dios, quiso el Señor darle el premio de sus continuados y largos trabajos en día señalado, y en el mismo en que su Magestad leyó [palabra ilegible] de obediencia, paciencia y humildad, y habiendo celebrado la pascua de Navidad , que era el día de sus amores, le mando su Magestad que se aparejase para la jornada que había de hacer en el octavario. Antes que llegase el dia de la terminación del año de mil cuatrocientos y senta y cuatro, le dio una recia calentura, luego conociendo que ya estaba cerca el dia de su mayor gozo, recibió los Santos Sacramentos, con rostro y alegría de Angel, vinole a visitar Ntra. Sra. y á convidarle con -Fol. 40r- la gloria de su hijo, que solo se da á los que constantemente perseveran hasta el fin. Pero antes de morir dijo como la Reina de los Angeles le había venido a visitar, mas gloriosa y con mayor acompañamiento que jamás había aparecido, aunque le había hecho aquel favor otras veces; de allí á poco partió al Cielo para comenzar el año nuevo de una eternidad, que no se mide con el sol material que nos alumbra, sino es con aquella luz que desterró las tinieblas por una eternidad de siglos.

Nota = Fray Fernando Yañez le dio el habito. Vino á esta santa casa en 1384 y falleció en 1412

Fray Juan Sanchez Cottán (1)

Fray Juan religioso lego profesó en la Real Cartuja en Granada, fue hijo de Bartolome Sanchez Cottan y Ana de Quiñones, naturales de Orgaz y vecinos de Alcazar de Consuegra; pasó a Toledo donde logro Fr. Juan algunos principios del arte de la Pintura en la escuela de Blas de Prado , y especialmente se aventajó en pintar frutas.

Habiéndole Dios llamado á la Cartuja, hizo su profesión el dia de la Navidad de María Santísima, ocho de septiembre del año 1604, y las grandes prendas de religioso y admirables virtudes que practicó, y que según noticias que aquellos tiempos y la tradición común, fue digno de encuadernarse entre los varones mas ilustres de la Religión, pues le llamaban todos el santo Fr. Juan, se agregaron otras muy singulares, y entre ellas la mas celebrada fué la de la Pintura, en que sobresalió -Fol. 41v- tanto, que lo numeraron entre los grandes pintores de aquel siglo, en cuya confirmación hizo viaje de Madrid a Granada, solo para conocerle, Vicencio Carducho, celebre pintor de cámara del Señor Felipe III y IV.

Con muchas obras de su mano, dejó enriquecida la gran Real Cartuja de Granada , y aquellas que al presente están colocadas en especiales sitios son los siguientes: En la Capilla mayor de la iglesia hay cuatro lienzos de la Pasión de Cristo Señor nuestro; Entre dos colaterales de en medio de la Iglesia hay dos lienzos que sirven de retablo, uno de la huida a Egipto y otro del Bautismo de Cristo Señor nuestro por San Juan Bautista; En el claustro pequeño hay ocho lienzos, los cuatro de la vida de San Bruno y los otros cuatro de los mártires de dicha religión, que con exquisitos tormentos murieron en Inglaterra; En el mismo claustro hay cuatro lienzos en cuatro capillas pequeñas, de Señora Santa Ana, San Jose, Santa Maria Magdalena y Sn. Ildefonso , en que resplandece con mayor primor la imagen de Maria Santisima de peregrina belleza.

En el retablo del Capítulo de los Monges hay 6 lienzos y dos tablas que ocupan el plano de la pilastras en que se levantan las columnas del retablo, y la una es el Nacimiento y la otra de la Epifania. El cuadro principal del retablo es de la Ascencion de Nuestra Señora, muy celebrado de todos los del arte. A los lados hay otros dos lienzos de San Juan Bautista en uno, y otro del glorioso San Bruno. En la parte superior del retablo hay otro lienzo de Cristo

Crucificado, que esta en perspectiva respecto de salir los brazos de la cruz sobre un semicírculo dorado, de forma que parece más efigie de escultura que de pincel; y los otros dos lienzos que están en sus lados son de forma ovada, uno de Maria Santísima y otro de San Juan Evangelista acompañando á Cristo Crucificado.

En el mismo Capitulo hay otros cinco lienzos, que el uno es de la Asunción de Nuestra Señora, cosa tan admirable, que una -Fol. 41r- Señora Título, teniendo noticia de él, ofreció un cortijo de gran valor si lo querían dar, no se le concedió.

En la capilla de San Hugo hay un lienzo que sirve de retablo, en que se representa la visión que tuvo este Santo Obispo de que Nuestro Señor y su Santa Madre, acompañados de ángeles, fabricaban una casa para sus delicias en los montes de Cartuja, que fue uno de los presnuncios (sic) de esta sagrada religion; esta capilla está en el claustro pequeño de dicha santa casa de Granada.

Retratose a sí mismo en un lienzo que hizo del Misterio del Rosario. Hay tradición que cuando Vicencio Carducho fue á verle atraído de su fama como gran pintor, reunió el Prior a todos los legos y pregunto a Carducho cual de aquellos era el pintor, señaló á nuestro Fr. Juan, demostrando con esta observación el ingenio de aquel insigne artífice. Fue su virtud estremada; fue tradición que se le aparecio la Santísima Virgen para que la retratara cuando pinto el cuadro de San Ildefonso. Se tiene por cierto que no perdió la gracia bautismal y así murió con créditos de Venerable en la Santa Casa de Granada el 8 de Septiembre de 1627, a los sesenta y seis de su edad (2)

(1) [Texto ilegible]

(2) del libro de la Pintura por Don Antonio Palomino, año 1724

-Fol. 42v-

Sor Gumersinda Ruiz y Martin

- en religion de San Antonio -

Nació en 13 de enero de 1770. Fueron sus padres Pablo Ruiz Moreno y Eugenia Martin Bolsas.

Huerfano de ambos desde muy niña, y enviada al lado de una hermana casada, en unión de otras tres, fue la predilecta de todas por su natural dócil como dice la carta de la religiosas Carmelitas de Talavera de la Reina, en cuya casa fue prelada.

Ya crecida pasó á la corte, en concepto de ahijada de una señora orgaceña muy virtuosa, dice referida carta, y añade, por lo que niña buena M^a fue creciendo mas y mas en el camino de la virtud, llegando por su fiel correspondencia al Señor, á ser agradecida con el precioso don de la vocación religiosa.

Por los interesantes datos que suministra la aludida carta copio el resto de la biografía, al pie de la letra que dice así: -Fol. 42r-

“Era devotísima de Ntra. M^e Santa Teresa, y la santa se lo pagó trayendola á esta su casa.

La que en el siglo era tan buena se deja de comprender lo que fue en la religión.

Era fervorosisima en la oración, muy observante de las Santas Reglas y en todo, dicen los escritos, fue un ejemplo de virtud; muy candorosa de natural, llena de una santa sencillez en todo, y de gran fe; muy laboriosa, siendo útil á la Comunidad en todos los oficios, resplandeciendo en todos su virtud, y muy especialmente en el de Prelada en los tres años que estuvo en el.

En los últimos años de su vida la regalo el Señor con varias y penosas enfermedades, preparándola así para llevársela á su gloria con mas aumentos de méritos.

Se quedó por último postrada en la causa, y toda llena de llagas, pero tan paciente y resignada que era el verla así, de gran edificación de todas las religiosas, muriendo en fin con la paz de alma muy justa, siendo su muerte preciosa en la presencia del Altísimo, donde estará gozando y gozará por siglos sin fin. Así sea”

El primer párrafo de la carta que he mencionado y copiado en parte dice textual:

“Nuestra carísima M^e Gumersinda de San Antonio entró -Fol. 43v- religiosa en esta santa casa el año1793 y profesó el 1794, día 12 de Agosto. Fue electa Prelada el 1818 día 7 de septiembre. Falleció el día 27 de Febrero del año1839, á los 69 años de edad y 46 de religion”.

Basilio Perea de las Infantas

Nació el día 14 de julio de 1825. Fueron sus padres D. Ramón y D^a Plácida de ilustre abolengo ambos.

Cursó el latín en la villa de Orgaz, y la filosofía y tres años de leyes en la Universidad de Toledo. Suprimida esta, pasó a terminar su carrera a Madrid.

Ejerció en su pueblo natal y en el mismo desempeñó el Juzgado de Municipal y el Registro de la Propiedad, cargo que vino a desempeñar a Toledo en 1874, jubilándose en 1888.

Hombre de ingenio emprendedor y decidido logró captarse las simpatías de cuantos le trataron, distinguiéndose en el foro como letrado de empuje, y en política cual astuto maestro.

La Sociedad Económica de Amigos del País de Toledo le nombró su presidente desempeñando tan honroso cargo algún tiempo.

Falleció en esta Ciudad (Toledo) el día 9 de febrero de 1889 dentro del gremio de la Iglesia. El periódico Ilustrado Toldeo de 1^o de Mayo de 1889 insertó su biografía y retrato."

-Fol. 43r-

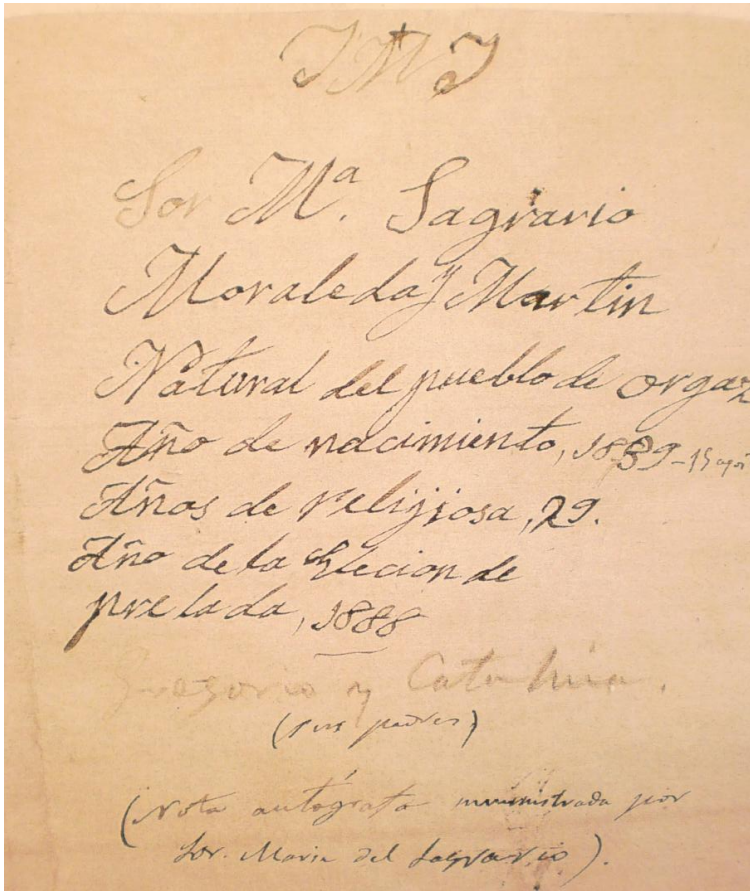
Sor Maria del Sagrario Moraleda y Martin

Nació en 15 de Agosto de 1839, siendo su padres Gregorio y Catalina, honrados y católicos artesanos del arte de la carretería.

Educada desde la niñez según las máximas del evangelio, tomó el habito de religiosa bernarda, en el Convento de Santo Domingo de Silos –vulgo el Antiguo- de la ciudad de Toledo en 1862, demostrando siempre disposiciones para la buena administración y virtudes heroicas.

En 1888 fue elevada por su comunidad á la dignidad de Abadesa, cargo que desempeñó el tiempo que la regla dispone.

-Fol. 44v-



JHS

Sor M. Sagrario

Moraleda y Martin

Natural del pueblo de Orgaz

Año de nacimiento, 1839 -15 agosto-

Años de religiosa, 29.

Año de la Eleccion de

Prelada, 1888

Gregorio y Catalina

(por padres)

(Nota autógrafa suministrada por

Sor. Maria del Sagrario)

-Fol. 44r -

Juan Sánchez- Mayoral y Esteban

Nació el día 12 de julio de 1861, siendo sus padres Manuel y Juana, tejedores de lana con telares propios.

Estudió Gramática latina en Orgaz, y después pasó al Convento de Religiosos Mínimos de la Victoria, de la Villa y Corte de España, donde le sorprendió la excomunión de 1836, que le obligó a domiciliarse en Tudela de Navarra, hasta que se proporcionó pasaporte para encaminarse a Roma, cruzando el mediodía de Francia y la Italia en 1842, encontrando benévola acogida, como novicio excomulgado en las autoridades eclesiásticas.

Amplió en la capital del orbe católico sus estudios filosóficos y teológicos y aprendió el idioma italiano con la perfección que el del Lacio, y se ordenó del Presbítero en la misma Ciudad Eterna en el año 1843.

Encaminóse a España de nuevo y se dedicó al púlpito y a la cura de almas, - Fol. 45r - primero en Orgaz, luego en Navarra y más tarde en Santa Olalla, pueblo de la provincia de Toledo, desde donde pasó a desempeñar el cargo de coadjutor de la parroquia de San Nicolás de Bari de la Imperial Ciudad.

El Exmo. Sr. Cardenal Alameda y Brea le necesitó algunas veces como interprete, para que le tradujera documentos italianos, y esto le valió el ser nombrado cura economo de la Parroquia de San José de Madrid, donde adquirió numerosas simpatías con la grandeza de España, que le proporcionó influencia con el mencionado Señor Cardenal hasta el punto de interesarse uno y otros para adjudicar al Sr. Mayoral una capellanía de las de Reyes en Toledo, de la que se posesionó en 1866.

Disfrutando expresada prevenda llegó la restauración de la Monarquía, y en 1876 sus antiguos amigos los duques de la Torre, de quienes fue confesor, le obsequiaron con una credencial de Canónigo de la -Fol. 45r - Iglesia Primada, de la que se posesionó en 1876.

Los Señores Cardenales sucesores del Sr. Alameda y Brea le distinguieron con ostensibles deferencias, haciendole su consultor teológico e interprete del idioma italiano, y el Arzobispo Sr. Monecillo y viso le nombró Juez de concurso"

Francisco Benito y Ruiz de los Paños

Hijo de D. Jose y D^a Manuela, nació en Orgaz en el año 1791.

Fué Diputado en la primera Constitución.

Desempeño la Dirección General de Ingenieros y luego fue destinado al Ministerio de la Guerra de Oficial 4^o.

S.M. le honró con el cargo de Secretario de Cámara (Fernando VII)

Falleció en Orgaz el día 24 de julio de 1898, a la edad de 67 años, á consecuencia de congestión cerebral.

Obispo de América

¿ Podrá averiguarse cómo se llamaba y cuándo falleció un hijode la Villa de Orgaz que se dice fue obispo de Chile ó el Perú ? ...Fue religioso carmelita descalzo.



Propuesta de cita para este documento:

MORALEDA Y ESTEBAN, J.: **Adición segunda al libro intitulado "La Villa de Orgaz"**.- Toledo: Manuscrito, 1894.- Real Academia de la Historia de Madrid, sección Manuscritos. 9/4979.- Edición electrónica: Jesús Gómez Fernández-Cabrera.- Año 2010. [En línea] . Disponible en www.villadeorgaz.es